

Fundación César Egido Serrano
FINALISTAS
III CONCURSO INTERNACIONAL
DE MICRORRELATOS



FUNDACIÓN CÉSAR EGIDO SERRANO
MUSEO DE LA PALABRA

III Concurso Internacional de
Microrrelatos
<<Fundación César Egido Serrano>>

Este año en el III Concurso Internacional de Microrrelatos, el Jurado Internacional ha estado compuesto por:

- Excelentísimo Señor Embajador D. Jérôme Bonnafont, Embajador de Francia.
- Excelentísimo Señor Embajador D Tadeu Soares, Embajador de Portugal.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Francisco Bustillo Bonaso, Embajador de Uruguay.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Pietro Sebastiani, Embajador de Italia.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Satoru Satoh, Embajador de Japón.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Yuri.P. Korchagin, Embajador de Rusia.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Franciscos Verros, Embajador de Grecia.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Paulo Cesar de Oliveira Campos, Embajador de Brasil.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Rudolf Lennkh, Embajador de Austria.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Cornelis Van Rij, Embajador de Países Bajos.
- Excelentísima Señora Embajadora Dña. Cecilia Julin, Embajadora de Suecia.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Ghassan Almajali, Embajador de Jordania.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Hilal Bin Marhoon salim Al Maamari, Embajador de Omán.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Kostadin Kodchabachev, Embajador de Bulgaria.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Neven Pelicarić, Embajador de Croacia.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Jan Skoda, Embajador de Eslovaquia.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Altai Efendief, Embajador de Azerbaidján.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Norman García Paz, Embajador de Honduras.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Patrick Van klaveren, Embajador de Mónaco.
- Excelentísimo Señor Embajador D. Antonis Toumazis, Embajador de Chipre.
- Excelentísima Sra. Embajadora Dña. Aminta Buenaño, Embajadora de Ecuador.
- Excelentísimo Señor D. Marcial Marín Hellín, Consejero de Educación, Cultura y Deportes de Castilla la Mancha.
- Excelentísimo Señor D. Fernando Jou Rivera, Delegado del Gobierno de Castilla la Mancha en Toledo.

INDICE

PRÓLOGO	5
RELATO GANADOR	9
ACCÉSITS	13
MICRORRELATOS FINALISTAS	17

PRÓLOGO

Otro año más, me dispongo a prologar el libro que recoge los microrrelatos ganadores y finalistas del Concurso Internacional, que es una de las iniciativas más mimadas de la Fundación César Egido Serrano.

Una vez más, en esta III Edición, nos ha sorprendido el número de participantes, ya que se han recibido 22.571 escritos, en Castellano, Inglés, Árabe y Hebreo, lo que nos ilusiona y nos motiva para convocar el próximo año la IV Edición.

Resulta sobrecogedor que hayan participado 119 países, lo que nos convierte en el Concurso Internacional, dentro de este estilo, más valorado en Europa por ser en el que más países participan.

Gracias a todos aquellos países y personas que han participado. Es probable que estos sean líderes de opinión en sus respectivos países y con su entusiasmo y fidelidad se convierten en los primeros receptores de un mensaje positivo desde España, y gracias también por ser eficaces, dignos y entusiastas divulgadores de ese mismo mensaje a través de las redes sociales por todo el mundo.

Quizás en esta III Edición, lo más relevante sea el lema bajo el que este año se propuso el Concurso: “Palabra y Libertad”.

Justifica esta enorme participación, la necesidad que todos los seres humanos tenemos de la palabra. Palabras de comprensión. Palabras de reconocimiento. Palabras de amistad. Palabras de afecto.

También el mundo entero está necesitado de palabras. Palabras de concordia. Palabras de paz. Palabras de comprensión. “Comprenderlo todo es disculparlo todo”, por eso es importante el esfuerzo de comprensión que hagamos hacia las otras personas, y los otros pueblos.

A pesar de todo somos optimistas, pues fieles como somos a la necesidad de la palabra frente a toda violencia; observamos que la humanidad se encamina en una dirección adecuada, positiva, interesante, pues ya no existen palabras para la guerra. Las Palabras de violencia tienen cada vez menos futuro, y éstas son buenas noticias para todos.

Palabra y libertad no solo está de moda, sino que cada vez está más inmerso en las claves “genéticas” de la humanidad.

Hablando de buenas noticias, quiero informaros para compartir con vosotros, que la denominación Internacional del 23 de Noviembre como “Día Internacional de la Palabra como vínculo de la humanidad”. “International Day of Words”, se eligió, expresamente, por ser el día en el que se inauguró el Museo de la Palabra. Por otro lado, el lema “la palabra es el vínculo de la humanidad”, es precisamente el lema de la Fundación. Impresiona la cantidad de actividades que se han realizado en muchos países para celebrar este día.

La Fundación César Egido Serrano, ha propuesto una nueva iniciativa, creando la “Muy Honorable Cofradía Internacional de Caballeros de Don Quijote”, a la cual pertenecen 84 Embajadores, varios Presidentes de muy cualificadas Empresas, así como líderes de opinión de la Prensa, la Política y la Cultura.

Resulta muy motivador, la entusiasta acogida que ha tenido esta iniciativa, entre los recientemente nombrados Caballeros. Algunos han unido a su entusiasmo propuestas concretas que por venir en algunos casos de Embajadores representantes de sus países en el Reino de España, nos hacen suponer que Don Quijote y su escudero Sancho, cabalgan de nuevo en esa nube, mitad real y mitad irreal que, el mejor Embajador de España y de nuestra región, Cervantes, dió a conocer al mundo.

Posiblemente sea ésta, la última premonición de Cervantes, ya que actualmente gracias a las nuevas tecnologías toda la humanidad cabalgamos en la llamada “nube”, que nos une a todos, y que antes o después, conseguirá que nos comprendamos. “Comprendernos todos, es disculparnos todos”.

CÉSAR EGIDO SERRANO

La Fundación César Egido Serrano ha sido presentada este año, a los premios Príncipe de Asturias de la Concordia 2013. Siendo 62 países los que han apoyado la propuesta realizada por diversas Instituciones públicas y privadas de España.

RELATO GANADOR

EL FRANCOOTIRADOR

ARMANDO MACCHIA. ARGENTINA.

Todos los días, mientras esperaba el ómnibus, un niño me apuntaba desde un balcón con el dedo, y gatillaba como un rito su arma imaginaria, gritándome “¡bang, bang!”. Un día, solo por seguirle el rutinario juego, también yo le apunté con mi dedo, gritándole “¡bang, bang!”. El niño cayó a la calle como fulminado. Salí corriendo hacia él, y vi que entreabría sus ojitos y me miraba aturdido. Desesperado le dije “pero yo solo repetí lo mismo que tú me hacías a mí”. Entonces me respondió compungido: “sí señor, pero yo no tiraba a matar”.

ACCÉSITS

DANIEL MOREAU. ESTADOS UNIDOS.

The old patient told me never to open the closet. “There’s a tiger in there and if you do it’ll devour us both,” he said. As an orderly, part of my job is to humor our patients so I abided by the old man’s wishes. When he died, months later, I bagged what meager possessions he had. The closet, though, I left alone. I too had imagined the tiger’s stripes, razor teeth, wire-like whiskers and luminescent eyes. I pictured it pacing back and forth inside the closet waiting to pounce on the first person foolish enough to open it.

UN OJO

TAREK EMAM. EGIPTO.

Una vez, encontré un ojo tirado en una de las calles, uno real. Incluso cuando me incliné y lo cogí suavemente toqué sus lágrimas. Todavía era capaz de ver... Un ojo ciertamente diferente de los ojos sinceros esparcidos por las aceras de El Cairo. Continué llevándolo con cuidado para no reventarlo, buscando a alguien para regalárselo. Le estaba mirando de reojo, y lo vi contemplando la ciudad derrotada, sin rostro que mira con él, sin un vecino que le acompañe para ver junto a él. Al final- se me cansó la palma atenta y cargada con él – lo apreté violentamente, hasta que sentí que el mundo se oscureció ante él. En este día en especial, conocí a mucha gente que lo perdió todo, excepto sus ojos, y sólo en casa, me acordé de que un día, perdí un ojo.

LA LIBERTAD

YINON TAL. ISRAEL.

La libertad, pregunté y no percibí respuesta. Abandoné la casa y salí a navegar. Pregunté dirigiéndome a los peces: — ¿Qué es la libertad?— Y se mantuvo el silencio. Atravesé continentes, peiné bosques intrincados, intentando obtenerlo de todas las criaturas inteligentes. Consideré, pregunté... Tratando de hallar la información pero fracasé, se equivocaron los bosques, paso en falso en la misión. Entré a las cuevas del desierto, pregunté a mamíferos, aves e insectos. Interrogué a bichos y reptiles-insectos alimañas “a toda clase de alimentos prohibidos.” Afirmaban que esta era una pregunta difícil. Pasé por Reinos grandiosos y lejanos. Pregunté a Reyes y a Plebeyos a Afligidos y Danzarines a Salteadores y a Honestos.

Ninguno me dio una respuesta. Al cruzar el umbral de acceso, al llegar a mi casa llegue a una reflexión en mi paradigma: La libertad se inicia cuando se renuncia a preguntar por ella y finaliza cuando ensanchamos la pregunta.

MICRORRELATOS FINALISTAS

LA CONQUISTA

MARÍA AFONSO RODRÍGUEZ. ESPAÑA.

Cuando terminó de construir su casa se dijo: “Bien. Por fin ya no volveré nunca más a contemplar las estrellas”.

EL EMPLEADO

RICARDO ROMERO. ARGENTINA.

Llega su casa después de un día difícil y saluda amorosamente a su mujer y a sus hijos. Va a la habitación para sacarse el uniforme. Está pensativo. Se saca el primer zapato pensando en lo que su jefe dijo hoy. Se saca el segundo zapato pensando en que su jefe está otra vez equivocado. Se saca el tercer zapato pensando en que mañana se lo dirá.

La ballena estaba varada frente a mi casa. Ocupaba la zona entre la panadería y el ultramarinos. Intuía que no era normal pero es que por las mañanas no soy persona hasta que no me tomo un café. De hecho, media hora después, ya desayunado, al disponerme a salir de la cafetería me vino el recuerdo de la ballena y me preocupé por mi salud mental. Fue en vano. A través de la puerta de cristal vi como cayeron dos elefantes encima de un autobús parado en un semáforo. Estaban lloviendo animales. Y grandes. Recordaba bien. Me quedé más tranquilo.

HIBRIDACIÓN

CARMEN DE LA ROSA MORO. ESPAÑA.

En junio, mientras regaba las petunias, aterrizó un ángel en el jardín. Aunque mis padres me habían advertido contra ellos, a mí no me pareció tan fiero, y como hacía calor, lo invité a refrescarse en el jacuzzi. Él plegó sus alas, se despojó de la túnica y me tendió su mano. Nos bañamos juntos hasta que cayó la tarde. Una madrugada de agosto, desperté y puse un huevo sobre la colcha de mi cama. Luego salí al jardín y lo escondí entre el seto de lavanda. Ahora lo incubo por las noches, mientras mis padres duermen.

SIGUE SIN LLOVER

MARIA JOSE TIRADO GARCIA. ESPAÑA.

El sol cuarteo la tierra y en sus entrañas pútridas de polvo y esparto yacen las semillas condenadas, esas que nunca germinarán. Las chicharras taladran mi cerebro, meciendo entre sus patas diminutas sórdidas melodías de estío, y hasta los pájaros, en sus fúnebres vaivenes, parecen conocer ya que jamás sobreviviremos al verano. Y sin embargo tú, aún sigues preguntándome si este año llevaremos a tu madre a la playa.

PARADAS

AL QOUSY. EGIPTO.

La taza de té, sándwich de queso, pepinillo, parada de minibuses, el castigo de la tumba, insultos selectos de la mañana, libreta de asistencia, las tazas de té sucesivas, habas y falafel con ensalada y tahina, el periódico y su crucigrama, dormir un rato sobre la mesa del despacho, salir tarde, de nuevo la parada de autobús, insultos de la tarde, el café, el dominó, el sonido de la Televisión interferido con docenas de otros sonidos, las escaleras de casa, la ensombrecida cara, las quejas sucesivas, las peticiones, los gritos, los gritos, los gritos, dormir: la historia todos los días.

JUAN MANUEL GÓMEZ SANTOS. ESPAÑA.

Algunas mañanas, Alfredo bajaba del palomar con un pichón en cada mano. Al salir a la calle los soltaba. Las palomas echaban a volar ruidosamente, con una furia de papel celofán. Se trataba de un sacrificio inútil. Pero él era un cursi y lo llamaba 'inveterado'. Las palomas volaban de ruina en ruina, comían migajas de pan en las manos de viejos estrictamente cinematográficos, y se cagaban en las cornisas y en lo alto de tecnócratas, concejales de festejos y mimos despistados. Porque al fin y al cabo en eso consiste la libertad.

CATERINA TORRES LUKIANCHUK. ESPAÑA.

Me pregunto si el gatito de los vecinos sospecha que antes de él hubo otro gato, al que querían más, y que ahora está enterrado en el descampado que hay detrás de casa.

GIOVANNA IORIO. ITALIA.

When she woke up she saw an angel standing beside her bed. Am I dead? - She asked him. No, - answered the angel - I am alive!

NO SUEÑES CON TU CALCETÍN PERFORADO

OAL SARDI. JORDANIA.

Mis zapatos se despertaron temprano, como de costumbre. Me llevaron al lugar donde pido limosna todos los días, aunque estaban desgastados, y creo que se han vuelto ancianos, pero no me dejaron ir sin ellos. Sin embargo, nunca ocurrió que me acompañaran en mis sueños, soñaba acompañado de otros zapatos; nuevos y con una correa brillante. Y vaya palacio al que me llevaban, y todas aquellas mujeres glamorosas, y los gatos burgueses, pero no tardaba en volver para encontrar mis viejos zapatos esperándome; esta vez estaban enojados, seguro que vieron mi sueño a través del amplio agujero de mi calcetín, me llamaron traidor y se lanzaron hacia mí y dijeron: “Cuando te mueras deja a tus nuevos zapatos que te acompañen” y se pusieron a maldecirme.

ARMONÍA

ERNESTO PÉREZ CHANG. CUBA.

Cada vez comemos peor. Alguien dijo que nos entrenan, que es una especie de experimento oficial. Me gusta creer lo que dice el gobierno: “no hay nada y se hace lo que se puede”. En verdad no busco una explicación. Hay una extraña música en las palabras que usan ellos para pedirnos que comamos lo que nos mandan a comer, y hago todo lo posible por obedecerlos. ¿Cómo ser indiferente a esa armonía?

CRISTINA FERNÁNDEZ VALLS. REINO UNIDO.

Abrió la puerta y la encontró, tirada sobre la bañera, desnuda, la mirada fija en el techo, las piernas separadas colgando fuera, los brazos abiertos en un gesto inútil de equilibrio. Y al verla, imaginó el resbalón y le hizo gracia. Soltó una carcajada, esperando a que se levantara. A que se riera con él y le echara del baño. Se quedó esperando.

AGNÓSTICO

ÁNGELES SÁNCHEZ GANDARILLAS. ESPAÑA.

Al despertarse vio por una rendija gentes silenciosas que deambulaban hacia un cartel con la palabra: “SOTANA...”. Quedó extrañado. Quizá, había pernoctado en un antiguo convento de clausura... O habría enfermado y estaba en un hospital religioso. Únicamente desfallecido hubiera entrado en aquel lugar; era un agnóstico convencido. Se incorporó uniéndose a los demás. Subieron la empinada escalera que llevaba hasta el pórtico. Leyó claramente el cartel. Lo comprendió en el acto. Lo había leído al revés a causa del efecto biselado del cristal del ataúd. No ponía “SOTANAT...”, sino “TANATOS”... Su espíritu libre traspasó aquella puerta: la muerte...

FABIANNI BELEMUSCHE. ESPAÑA.

Al despertar ya no había nada sólido a la vista. ¿Cuánto llevábamos flotando? ¿Un día, un mes, un año? ¿Navegábamos desde siempre? ¿Hubo algo sólido alguna vez? Curiosamente, nuestro barco era autosuficiente en un mar evidentemente líquido. No necesitábamos a nadie para sobrevivir. Nos hacíamos a la mar. Éramos muchos pero nos conocíamos. Éramos muchos pero estábamos solos. Yo fui el primero en percatarse de la situación. Los demás, aunque pululaban por la superficie ni siquiera sabían que estábamos en un barco. ¿No ve el agua? le pregunté indignado al capitán que siguió timoneando sin importarle navegar a la deriva.

AUTOPSIA

CARLOS ARTURO RAMÍREZ GÓMEZ. COLOMBIA.

En su cadáver sólo hallaron ciudades.

JUAN EMMANUEL PONCE DE LEÓN. ARGENTINA.

Un niño sale de adentro de la casa y se va con el paisaje a servirle el desayuno a los lobos. Los lobos comen de su mano. Le comen la mano. Le comen... El padre sale más tarde a darle el almuerzo a los lobos. Pero no pregunta por las voces del niño ni por el hambre del niño. Los niños a veces se convierten en nada. Alimenta a los lobos prometiéndoles la cena mientras acaricia sus cabezas.

ALBA FERNÁNDEZ GAMERO. ESPAÑA.

Mi abuela sueña con ser joven. Me cuenta, con su despapajo andaluz, que en su sueño estaba con un cantante español, pero no recuerda su nombre. No sólo era joven en apariencia, sino también de espíritu: se pasaban la noche en vela haciendo el amor. Imagino cuántas veces he estado en esa situación y siento un escalofrío al pensar que ya no serán más que sueños dentro de cincuenta años. A mi edad y soñando con jovencitos, dice. Y me sorprende; para mí siempre ha sido mi abuela, la que lleva un parche de nitroglicerina para sus problemas de corazón.

EL CHARCO

AMELIA DÍAZ BENLLIURE. ESPAÑA.

Ya no puedo ni hacer las camas. Hay una niña en el pasillo que lleva a los dormitorios. Lloro acurrucada en un rincón, mientras araña el suelo y observa, encogida, los inútiles surcos que va dejando con sus uñas. No me permite realizar mis tareas cotidianas con su molesto llanto eterno. Sin embargo, he observado algo extraño: parece que, en su llanto, va menguando día a día. Lloro y llora y disminuye. Tal vez, dentro de unas horas, no sea nada más que un charco en mi pasillo.

PERDER LA CABEZA

FRANCISCO LÓPEZ SERRANO. ESPAÑA.

Los sucesivos aplazamientos de su ejecución que Sherezade consigue cada madrugada al avivar con sus historias la curiosidad del sultán, dieron lugar a 1001 noches, una obra maravillosa poblada de efrits, magos, tesoros ocultos y lugares fantásticos. Los escasos momentos que Jean du Barry, favorita de Luis XV, logra arañar al pie del patíbulo a su verdugo con aquel “Encore un moment, monsieur le bourreau”, a penas darían para una historieta o, a lo sumo, un chiste; un chiste que contendría toda la intensidad y la angustia de quien está a punto de perder la cabeza.

THE ESCAPE

REBECCA PERL. REINO UNIDO.

Ladislav straightened his jacket and didn't look back. The sky was a hundred shades of grey, tightly cocooning and dulling the sun. Peggy was already in the car, fussing over Anthony. Their bag contained a change of clothes and nappies for Anthony, chocolate, powdered milk, a small amount of cash, Ladislav's medals, and his army revolver loaded with three bullets. His promise was if they were captured, he would first shoot Peggy, then Anthony, then himself. The car crunched down the long gravel path. The washing was flapping on the line as if they were coming back.

DIEGO ARÁNEGA PÉREZ. ESPAÑA.

Las palomas son antipáticas y vuelan de forma temeraria.
Conozco a ángeles que han optado por trasladarse en metro
o en autobús para evitar a las palomas.

MATÍAS CANDEIRA. ESPAÑA.

Desde que mi mujer había muerto de unas fiebres, a mí me daba terror la ballena, y peor, tener que salvarla. Sin embargo lo hacía, cada vez. La arrastrábamos entre todos hacia el mar. Ella se sumergía por un tiempo muy escaso. Días después, varaba otra vez en la arena, frente a mi casa y sus ventanales. “Que ya no te quiero, estúpida”, escribí. Puse la nota en la ventana. El animal barritaba entonces con un espectral lamento que hacía que los críos lloraran, y abría los grandes ojos, y sé que miraba aquí, donde estoy sentado.

EL DRAGÓN APENADO

NOEMÍ VALIENTE SÁNCHEZ. ESPAÑA.

Apenado, el dragón, alzó sus alas con pesadumbre. Estallaban trompetas entre chillidos de color. Su princesa había sido entregada a un príncipe victorioso. Pero no sería un final feliz. Mataría a todas las perdices. A todas.

JOSH MARCUS. SURÁFRICA.

I had a business. On the side of the road I'd slaughter chickens and eviscerate them and give them to apprehensive and expecting customers to take home. I was popular for the show. The affluent consumers probably didn't even eat them. But they loved seeing the blood squirt out over 47th Avenue. And over me. My placement was key to my success. Neutral ground; the crowd was diverse. They'd volunteer to disembowel the dead chickens. That's when their hands would touch. Different hands - different colours, different sizes, sometimes with different deformities - would meet inside a dead chicken.

ANDRÉS PASCUAS CANO. COLOMBIA.

Suenan los desechos de jazz en la calle y los gatos siguen dormidos debajo de coches estacionados que observan silenciosos la catedral incrustada al fondo de la plaza cuyas luces de neón oscilan por encima de los ojos congestionados de personas que caminan entre mierda de palomas que fueron llevadas allí por trozos de pan o de viento eso nadie lo sabe a ciencia cierta pues aquí nadie sabe nada de palomas como también lo ignoran todo del saxofonista andrajoso que termina de tocar y mira su sombrero en busca de monedas o de un trozo de pan.

PADDY O'REILLY. AUSTRALIA.

Old friends from the trade came for the magician's funeral. One by one they stepped to the front of the church and performed homage to Morton. Doves from silk, disappearing limbs, anti-gravity water. After the final act, a levitating bishop who intoned the Lord's Prayer from the ceiling, the applause went on for minutes, a fitting echo of Morton's famous encore calls. When the last 'Bravo' had died away, the mourners filed out of the chapel and stood in the courtyard, blinking in the sunlight, awakened by grief to the harsh, unbending reality of the world.

BYRON EN MISSOLONGHI

SAMUEL CRUZ GUEDES. CUBA.

El héroe recibe una larga ovación. Al centro del escenario iluminado escandalosamente, se alza su estampa romántica. Muchos turcos yacen sobre las áridas tablas del acto final. Los ventiladores arman un ventarrón que hace flamear la melena del héroe. En tanto se alargan los aplausos, su figura marcial permanece impasible. Comienza a cerrarse el telón. Las cortinas vuelan. Pero un instante antes de unirse las dos telas escarlata, por esa hendija indiscreta y fugaz, alguien ve, desde el público, a los turcos levantarse como sombras y correr hacia los camerinos. El héroe va detrás, cojeando.

LOS GRIPOS

SANTIAGO SANTILLÁN. ARGENTINA.

Cuando la lluvia inunda la ciudad, los gripos pasean impunemente rompiendo las bolsas de basura y desatando los cordones de los que cruzan la calle mojándose las zapatillas. En otoño las piletas se ponen verdes y salen de fiesta y nadan y bailan y comen chocolates y tejen bufandas amarillas. Los caños de cobre de las casas antiguas suenan a canción cuando bailan. Por eso los eligen para armar su hogar. Los colores son importantes. Cuando se enamoran los gripos usan bufandas naranjas que se ponen ocre cuando el amor se gasta.

UN ÁNGEL

SAID BOUKRAMI. MARRUECOS.

Las plumas del ángel eran grises. Como si se hubiera caído de una chimenea. Estaba confuso no sabía lo que le pasó. Los campesinos se echaron a reír al ver su pene sellado con cera roja. Envolvió sus alas alrededor de su regazo, avergonzado de las mujeres curiosas y evitando a los hombres celosos. Cayeron sobre él las preguntas, estaba agotado y aun con eso respondió en su mayoría. Trató de complacer a todos. Pero un niño se le acercó hasta casi tocar su cara y le preguntó: - ¿Eres un ser humano o un animal? – ni esto ni aquello. - ¿Entonces eres polvo, aire, fuego o agua. - No. - ¿Así que no sabes quién eres? El ángel inclinó la cabeza, preocupado y dijo: - me escapé del cautiverio.

EL GLOBO DE MI ABUELO

ABBY MEYER. ISRAEL.

El globo que recibí de mi abuelo en el quinto día de mi nacimiento. Un globo solo azul, vacío de aire. Que soltaré únicamente una vez, así que esperé el momento especial en que se convertiría de hermosa pieza de goma bonita y redonda, a un globo para soplar y lanzarlo.

El día de la muerte de mi abuelo, tomé el globo del cajón pero no me atreví a hincharlo todavía. Y lo metí en el cajón, hasta el momento adecuado de la Chifladura. Me quedé el globo en el cajón de mis recuerdos para iluminar el resto de mis años. Cuando crecí y me casé, traspasé el globo de mi apartamento de soltero a mi matrimonio. Mi mujer se casó con un hombre y con un globo. A mi hijo mayor, lo llamé: "Paz" por el nombre de su abuelo. Y creció, se casó, formó una familia también para ellos y cuando nació mi nieto Mi-ka'el, le regalé un globo como circuncidado, lleno pero completo. Cuando cerró la puerta no se acordaba de nada de lo dicho, su corazón estaba pesado, como si de una advertencia importante se tratase.

GIGANTES

LOURDES GARCÍA PINEL. ESPAÑA.

Llueven gigantes. Veo cómo la gente huye horrorizada. Parece que no hay escapatoria. Quizá no sea el mejor momento, pero abro los ventanales, y me dispongo a planear.

GRACIELA MARÍA CRISPI. ARGENTINA.

Miró a través de la ventana. Había empezado a llover. Se acomodó el pelo y la blusa. Puso agua en el platito del gato. Dejó correr el cierre del bolso muy despacio. Apagó la luz de la cocina y abrió la puerta sin mirar atrás. Ya estaba en la calle y era de noche. Cerró con llave lentamente y, entonces, tomó aire. Caminó unas cuadras antes de arrojar el manojito de llaves en el cordón de una vereda. Estaba empapada y, aún así, sonrió. La lluvia llenaba los charcos de sonidos desparejos.

LA MURALLA

ERNESTO PÉREZ CHANG. CUBA.

La muralla es como una parte de su cuerpo. Como a las piernas o los brazos, nuestro padre la extrañaría de no estar allí, resguardándonos de nada y de nadie. Pero la muralla que bordea nuestra casa está a punto de ceder. Puede ocurrir mañana o la semana entrante o el próximo año: irremediablemente caerá. Tal vez incluso ahora mientras la miramos con esa tristeza absurda que nos ha contagiado nuestro padre al hablar de ella como si fuese su más querido ancestro.

MARIA JOSEFA FERNÁNDEZ ALVAREZ. ESPAÑA.

Apretujados en aquel enorme congelador parecían sonrosados bebés y no cochinitos destetados con premeditación, que es lo que realmente eran. Al alba, como venía haciéndolo más de diez años, llegué con mi furgoneta para llevar a cabo toda la rutina necesaria en el transporte de la exquisita mercancía, hasta su entrega en los más afamados establecimientos, para el disfrute de exigentes paladares. Ese día algo recriminatorio se cruzó en mi pensamiento. Sin dilación aparqué a la vera de un perfumado campo de lavandas, cavé una fosa, los coloqué cuidadosamente y a todos ellos les di una digna despedida.

DIEGO ALARCÓN. ARGENTINA.

Todas las calles se parecen, dirán muchos. Las de este lugar no. Todas son distintas. Pero lo son por debajo. Uno rompe el pavimento de algún modo (por lo general con un taladro percutor) y salta un material distinto, una tierra roja, una arena incandescentemente amarilla, incluso agua. A veces hay muertos, a veces surge como un caldo orgánico que produce formas primarias de vida. El terror o la fascinación se esconde bajo el pavimento sagrado. Todos buscamos romper nuestros límites rompiendo el suelo. Esperamos encontrar una arteria aorta en nosotros, para nosotros. Algunos la encontramos.

HASSAN HALABY. JORDANIA.

El águila se acerca observando la escena desde lejos: aquel niño negro que sufre la atrofia muscular, sin nadie a su lado, parece presa fácil... El niño levanta hacia él los ojos cansados y agotados, deseaba que le dijera que le había estado esperando desde hace mucho tiempo únicamente para aliviarle del hambre que tiene... Desea decirle que su presencia es como una alegría. El águila se posa al lado del niño, se acerca a él con calma y con confianza... Él es el señor de las aves rapaces y va a acapararse de este ente que se convertirá un poco después en un cadáver de sabor delicioso. El sol es violento y cruel, el niño muere, y el águila saborea, y desde lejos dos ojos azules echan una mirada furtiva a la escena, ¡y las manos de su dueño están esperando el momento propicio para pulsar el botón de la cámara!!

POLICÍAS FEDERALES MINISTERIALES

Ma. DE LOS ÁNGELES NAVA MARTÍNEZ. MÉXICO.

Los fueron quitando del parque poco a poco como quien quita lengüeteadas de polvo en el filo de una ventana. Uno podía inocularse con la ruindad. Hasta que llegaron justo aquí, al lecho de mi esquina. Sus miradas respiraban serenas, bajo la seguridad de quien porta un tanque atiborrado de la débil disidencia. De mi casa salía y entraba una pluma de angustia sobre hilos a toda hora, hasta que por fin los federales se los llevaron anoche. Se han marchado los ojos de las paredes y he vuelto a escuchar el sonido de los gatos.

EL PANAL

MARIA MARTA DONNET. ARGENTINA.

No creo en fantasmas, pero me subyugan las abejas. Por eso bajo al sótano. Está lleno. Me tropiezo y caigo. Una sustancia pegajosa me cubre. Es dulce. La reina ríe y cierra la puerta. Un zumbido hierve cuando el fantasma nace.

INFLUENZA

ABDEL BAKI YOUSSEF. SIRIA.

Desde hace una semana el Haj¹ Turab estaba obligado a ir a la consulta de un médico cuando le había atacado la fiebre. Después del reconocimiento médico y la realización de los análisis, el médico dijo: Haj, usted padece la gripe porcina. -: ¡Qué Dios le salve a usted!, ¡la gripe porcina?! -: Se trata de una enfermedad que afecta a los cerdos, y ¡se transmite al ser humano! Se rió el Haj; Sabe usted que nunca vi ningún cerdo en mi vida, y luego añadió diciendo: ¡¿Qué es lo que trajo esta enfermedad por aquí?! El médico dijo dándole palmadas en su hombro; ¡Qué Dios te salve Hadj Turab! En el camino de vuelta el coche paró, bajó el nieto y escribió sobre el cartel del pueblo: el pueblo mundial del Hadj Turab.

¹N.T. Haj se refiere a una persona mayor, es una palabra que se utiliza para mostrarle respeto.

UNA NIÑA

YOUSRIF ALGOL. ISRAEL.

La niña que se revolcó en la arena de la tristeza, en el momento que vio el cohete caer entre sus dos hermanos, dio a luz a un niño loco que tenía en sus manos el fusil. Un niño que se puso a cubrir nuestra mezquita con sus piedras, y ahora tenemos que orar en el espacio abierto, amplio. Y así lo hicimos, estábamos rezando junto a los escombros que se dispersaron como la lluvia a la hora en que se derrumbó el minarete de la mezquita y su cúpula verde. A lo lejos uno de los niños del campamento tenía en sus manos una nube, tapando con ella el espíritu de su padre, que todavía está postrado hasta el momento. La madre que indicó su propia tumba a su hijo, él durmió y no se despidió de ella. Ella llevó el fusil y se dirigió tranquilamente hacia su propia muerte, le envolvía una nube que no veían los pasajeros, y en cuanto llega a la colonia la muerte cae de la nube como un torrente impetuoso.

JUAN ALBERTO VERA GÓMEZ. ESPAÑA.

Pr fvr q lgn m yd. H prdd ls vcls. Cn lls tmbn s frn ls tlds, myscls, y ls sgnns ncls d ntrrgcn y xclmcn. Ls ch mch d mns. ydnm, q lgn hg lg pr ncntrrls pr crdd. Cd vz m snt mns y y n s n q m sty cnvrtnd. nts m llmbn Cstlln spñl, hr, n l myr d ls css, n sqr m rcnzc. ydnm s l rg. N s q sr d m. M pnr n tn ms lmt q n pnt n l mjr d ls css.

SI ESCUCHARAS MI PALABRA

ÓSCAR GONZÁLEZ PIZARRO. ESPAÑA.

Diminuta, casi invisible,
Con una brizna de viento
 Vuela y se eleva,
 Flota y desciende,
 Danza en el cielo,
 Juega y se escapa.

Más al llegar a tu oído,
 Se encoge, se arruga
Y en un suspiro de humo,
 Con un extraño final,
 Se extingue, se esfuma,
Se difumina y desaparece.

VENECIANA

EVA DÍAZ PÉREZ. ESPAÑA.

En las afueras de Venecia hay una antigua fábrica de espejos. En una nave abandonada, se guardan objetos hallados en la laguna. Inventario de enero de 1997: un zapato de época con hebillaje oxidado; una máscara partida por la mitad; una pipa de madera sin boquilla; un sujetador de algodón. Al caer la tarde, en los espejos velados se reflejan un caballero con peluca empolvada y pie descalzo; una figura embozada sin rostro; un marino de tierras lejanas envuelto en una nube de tabaco y unos pechos blanquísimos ateridos por el frío de la laguna...

CONMEMORACIÓN

INES ABASSI. EMIRATOS ÁRABES.

El escritor pensó ¿Qué se puede escribir con cien palabras? el lenguaje es un toro blanco al que le salen chispas de sus ojos y resopla por los lados de la boca. ¿Escribe sobre el lenguaje? ¿Sobre el amor? Esta maldición permanente que une los corazones y divide las naciones. Cuando la moneda está cara abajo se extiende el odio como una pandemia mortal. ¡No! Quiere un lenguaje que florezcan sus palabras y engendran rosas y lirios, y luego un jardín.

De repente, se despertó con la áspera mano de su carcelero que inspeccionaba el papel de los paquetes de cigarrillos que los convirtió en manuscrito para escribir esta historia. Cogió con la mano los papeles, los quemó y luego esparció la ceniza delante de la cárcel. Tiempo después, creció un jardín de palabras rutilantes delante de la cárcel, vigilado por un toro blanco, mientras que allí en lo alto de una claraboya en el cielo... sonrío Lorca.

SAID AL SOAQUAILI. MARRUECOS.

Osyán recogió sus libros y memorias prohibidas, frustrado del sargento y de los hostigamientos y les prendió fuego, y por temor de la aparición de fuego hacia lo lejos, la rodeó con un círculo de fosas y agua, y un solo papel y un papel con alegría por el mal ajeno y desafiante voló en el aire, y acabó con un bosque vecino. El juego de la guerra, su madre le encerró en su habitación con el pretexto de la guerra, entonces hizo de sus cuadernos aviones y cohetes de papel, y empezó a lanzarlas por la ventana. Cada vez que oía un ruido, saltaba y aplaudía, « ¡He dado en el blanco! ».

CLIENTES IMPORTANTES

SAMIR MOSTAFA.
EL-SAYED, EGIPTO.

El buen vendedor de rosas en la cornisa... al que apreciabas porque no engaña... Y te daba rosas frescas y una sonrisa desde el corazón ... y quien te aprecia porque eres uno de sus clientes importantes... tú y la muchacha rubia que le coge cada día dos rosas ... Y con la otra mano abraza tus dedos... ¿Qué es lo que le enfureció contra ti de repente?.. Y no te hizo ni caso... Y te dio la espalda... y te volviste apoyando tu espalda agotada contra la pared de la cornisa deseando que nadie de los que conoces te vea... Cuando le seguiste con la mirada fue la primera vez que te diste cuenta de que a pesar de su insistencia a los amantes, y que llega en ocasiones hasta la provocación , no prestaba atención a las demás personas que pasaban por la cornisa – igual que tú esta mañana – ¿a solas?

Nos aburrimos juntos como las galletitas de Julia en reuniones sociales, éstas son saladas. Saladas quizás de tanto llorar por las noches. Nadie les dijo cómo se quita el tufo de la nostalgia. Por otro lado, ya sabemos lo que les sucede a las galletas cuando lloran, se les corre el maquillaje hasta el alma y luego comienzan a hundirse en su propia orilla, avergonzadas de su tristeza. Las galletas de Julia se quedan allí, escuchando las conversaciones de quienes se oponen a su presencia en la próxima reunión. Nadie se desespera por guardarlas en el bolsillo.

SAID AHMED. EGIPTO.

La venganza me empujó... reboté y luego recuperé el equilibrio... se me clavó en el pecho... me entrecrucé cabizbajo. Era una percepción que se intercalaba con que se me estaba humillando, y que estoy recibiendo la humillación con resignación, sabiendo que él estaba en su derecho, y que no tengo que objetar mientras que aún tengo la deuda. Me dejó ir... me fui en la misma dirección y con mi corazón lleno de rabia y abatido. Alargué los pasos hasta que llegué a un lugar inhabitado... mi casa de chabola estaba tirada allí, y ella estaba dentro esforzándose para meter el pecho enflaquecido en la boca del bebé... Sin que mi mente funcione, los insultos se lanzaron de mi boca pegando violentamente.

JAVIER ZAMORA MURILLO. ESPAÑA.

Me gusta el pan. Pan de horno, pan de hogaza, chapata, pan de molde, baguette, e incluso pan del día anterior. Me gusta con sal o sin sal, con harina por encima o con semillas de sésamo. Confieso recoger las migajas que quedan en la mesa y llevármelas a la boca. Mis carceleros no lo saben, pero me gusta mucho el pan.

UN DÍA DE LLUVIA

FOUZIA ALAOUI. TÚNEZ.

¿Qué significa que el cielo esté bochornoso? ¿Qué significa que exploten las tuberías? ¿Qué significa que mis zapatos se disipan por el barro? ¿Qué significa que mi paraguas ha sido roto por el viento? ¿Qué significa que la gata dio a luz dejándome todos estos cachorros? Iré inevitablemente y tengo que quedar con el importante señor, y tengo que enseñarle el cuadro de la gaviota y de la tormenta. No creo que con su rango haría caso a la ropa que llevo o a mi pelo que está recogido hacia atrás igual que las pueblerinas con una cinta verde. Voy a ponerme los zapatos marrones, voy a saltar entre las tuberías, voy a llevar el cuadro entre mis brazos y le voy a decir cuando le vea que no es importante que gane mi cuadro, pero lo importante es que veas cómo hice las paces entre la gaviota y la tormenta.

ANDREA PICÓN. ARGENTINA.

Qué maravillosa ocupación preparar una torta, cubrirla de merengue y llamar un taxi, ver la cara de estupor del conductor al ver acomodarse el bodoque en el asiento trasero de su coche, indicar una dirección inexistente o imprecisa, cambiar de parecer un par de veces en el trayecto, entregar el cambio exacto a unas manos transpiradas al llegar a destino y dejar la torta en el banco de una plaza o en la puerta de una casa donde se oigan risas de niños.

ÁBACO

CARLOS SANTOS SÁEZ. ARGENTINA.

Es economista. Ama a los gatos. Tiene dos machos y ocho hembras. No los castra. Considera cruel a esa práctica. Ayuda a nacer a decenas y permite que las madres los cuiden. Está convencido de los beneficios psicofísicos que obtienen los felinos al desarrollar el instinto materno. Al mes los ahoga. Corta cabecitas y despelleja, limpia huesos y asa cuerpos. Esa carne mezclada con arroz alimenta a su manada. Un ábaco de madera con tiras de cuero y cien cráneos de gatitos, decora su oficina en el banco. Allí suma y resta, decide la vida.

MAIA DANIELA PERCUNTE. ARGENTINA.

Si yo pudiera elegir dónde vivir, cualquier lado, viviría en un tren de larga distancia. Sentada y con los auriculares puestos, con la cabeza apoyada en el vidrio para sentir la vibración del movimiento en la sien, y poder ver el paisaje monótono y borroso, como manchas en movimiento. Estás quieta, inmóvil, pero a la vez alejándote de todo a gran velocidad. Miras por la ventana, pero no ves nada concreto. Y estás rodeada de gente pero no escuchas. Nada importa. Ni de dónde vengo ni hacia dónde voy. Sólo me alejo.

JARDÍN

AURELIO MANUEL POLANCO.
REPÚBLICA DOMINICANA.

Nunca volveré a pisar el jardín de las flores imprecisas.
Hace años que no paso por allí y, sin embargo, me acuerdo,
me acuerdo, me acuerdo: Maldita flor.

INTERLUDIO

ALEJANDRO ZAMUDIO NAVARRETE. ESPAÑA.

Y, cuando por fin se abrió el telón, los actores estallaron en furiosos aplausos. Hasta que por mi oreja manó un ramo de gritos rojos.

EL MÁS IMPORTANTE YOSER (POEMA SINAGOGAL) DEL UNIVERSO

ABDUL GRIPONT CORZSHIM. ISRAEL.

En las palabras hay libertad de criterio, y en todo lobo manso, él como a sí mismo, para siempre. A fin de que nos entreguemos al incumplimiento. ¡Qué prodigio la Creación y todas sus criaturas tras el proyecto bien meditado! Del libre un mundo futuro de Libertad que carezca de Limites. Libertad, Eternidad y Ley. Para escribir sobre Grifont, o Qorzim o Kas'sarim y sus dos personajes. No bastan las nuevas formas. El primer autor se favoreció de una reputación a perpetuidad sobre Monbelot, y las obras de otros, que día tras día caen en el olvido. Desapareciendo y siendo ignoradas. Bastan las con-miseraciones de los resultados que proliferan y su autor. Y del hecho que un día —ésta primera obra llegará a ser destruida como consecuencia de los principios por los cuales el propio colectivo existe y las produjo.

AMNISTÍA ESCOLAR

AHMED LAHYANI. MARRUECOS.

Yo era aquella persona que se sentaba al final, empujando sus pies demasiado fuera de la mesa, mis ojos jugaban con los rayos de la lámpara como cada tarde noche de invierno, el cuaderno caía colgando a un lado sin portada ni nombre, mataba el tiempo esculpiendo sobre la mesa inventando un juego con mi compañero de clase y una chica morena que me miraba con desaprobación como si estuviera ella en la posición de jefe absoluto, sacaba los labios hasta el tupé de mi cara y mi nariz da sobre ella como un balcón soleado. Su primera mirada pasó sin tropiezos y la segunda también, después le arrojé con la mitad azul de mi goma, y salimos expulsados llenos de libertad.

HORACIO CONVERTINI. ARGENTINA.

No reconocí al hombre del espejo. Su cara de loco me resultaba familiar, pero bien podía ser un falso recuerdo. Le pregunté quién era y él respondió con un juego de niños, replicando mis palabras. Qué idiota, le dije, y su insulto, encimado al mío, sonó arrogante. No lo iba a permitir, allí, en mi propia casa. Tomé la navaja y me tajeé la mejilla. Vi sangre en su rostro y una sonrisa de desafío. Fue entonces que me saqué un ojo. Sólo para verlo gritar.

EL ZAPATO

STELLA MARIS ESTELRICH. ARGENTINA.

Como un gato negro dispuesto a acechar, el zapato se asoma en el pasillo del auditorio. Es un zapato de hombre, del hombre que está sentado justo detrás de mí. El pie que viste el zapato atraviesa los límites de la línea de los asientos. El pie se mueve a mi lado y me intimida. El zapato es grande, negro, y tiene una punta angulosa que brilla desafiante y quiere golpear mi tobillo. Un escalofrío me recorre la espalda y el cuero cabelludo. No me atrevo a girar para ver la cara del dueño de ese zapato.

VÍSPERA

JUAN ANTONIO MORENO VILCHEZ. ESPAÑA.

Me volví hacia ella. Estaba tirada al lado del perchero con la gabardina puesta y la cabeza detrás de la mesilla. La sangre, desorientada, seguía deslizándose. Me encaramé al sofá y antes de asomarme me dije que si mamá tenía los ojos cerrados era que no había sufrido y que si los tenía abiertos era que sí. Al verle la cara una especie de lengüetazo me recorrió la nuca y me hizo sonreír. Corrí hacia mi cuarto y me tumbé en la cama. Miré el vestido de comunión colgado en el armario. Iba a parecer una auténtica princesa. Bien.

EL DIAMANTE

SORAYA GEIJO URIBE. ESPAÑA.

Primero fue solo un gesto. Se sujetaba el dedo anular y lo rascaba con el índice de la otra mano. Así exhibía su diamante. Se complacía observando las miradas que atraía. Incluso ideó una respuesta para quienes lo comparaban con un huevo de paloma: “¡No! Es como un huevo de urogallo, más grande y selecto”. En tres meses tenía tal comezón, que ni dormía. Le sorprendió que el médico recomendara pasar por quirófano, pero aún mayor fue su consternación cuando al despertar le mostraron aquel polluelo desvalido con respiración agitada.

ATRACO

CLAUDIO GUILLERMO DEL CASTILLO PÉREZ.
CUBA.

Una pared muy endeble separa el banco de la florería. Esta mañana descubrí el agujero. Por fortuna, solo se llevaron un ramo de gladiolos.

ANDREA VARCHAVSKY. ARGENTINA.

Estoy adentro del mundo. Cavé un agujerito en la tierra y la hice hembra. Y entonces me escondí.

DIOSAS, LIBROS, ESQUINAS

JUAN MANUEL ROJAS QUIÑONES. COLOMBIA.

Tus libros y cuadernos, diosa mía, sin importar qué explicación del universo contengan, son sagrados por la simple manera como los oprimes contra tu pecho cuando del colegio te diriges hacia la esquina de tu casa. Pero no te confíes de libros ni de esquinas. Se conocen esquinas que hacen desaparecer gente, y libros que pierden a las diosas. No vuelvas a doblar esquinas ni libros, que son ellas las que te doblan y ellos someten tu inteligencia haciéndote correr el riesgo de perder tu divinidad, razón única por la que estás a mi servicio.

DELIBERADAMENTE

ISSAM ABU FARHA. ISRAEL.

A mis quince años fueron mis primeros robos, en aquel momento robé una naranja, me comí un tercio y escondí a mi amada los otros dos tercios, pues no lo reciben siempre (al varón le corresponde lo que corresponde a dos mujeres), no conocí a mi amada, pero estaba consciente de que yo la voy a amar más que a mí mismo y más que las naranjas. Ellos dijeron: Vamos a cortarte la mano. Yo dije: Cuando maneje mis cosas robadas os entregaré mi mano. Después de años encontré a mi amada, le di los dos tercios de la naranja y las comió, y les di mi mano y me la cortaron. Ella dijo: ¡Qué deliciosa es esta naranja! Le dije: espérame aquí, el árbol es fructífero aún, y todavía tengo una mano, te amo más que a mí mismo y más que las naranjas.

MACARENA BARIDÓN. URUGUAY.

La pastilla que me da el doctor los pone tímidos.

ANA SARRÍAS. ESPAÑA.

Soy pájaro hace tiempo. Desde la tarde en que mis compañeros de clase me embadurnaron con fango y me rompieron las gafas. Escapé. Corrí hasta el gran sauce del patio como un corzo acorralado a punto de recibir la última muerte. Entonces una rama del árbol se fracturó y las hojas desprendidas vinieron a posarse lentamente sobre mi cuerpo pegajoso. Sentí un hormigueo bajo mis brazos y luego un impulso involuntario que me levantó tres palmos del suelo, y luego más y más alto. Desde tan arriba no quedan ya enemigos, ni miedos, ni cautiverios. Sólo un horizonte infinito.

MALOS TIEMPOS

AGUSTÍN GONZÁLEZ CANO. ESPAÑA.

Entrego mi rostro al zurcidor de máscaras. Me lo promete para dentro de una semana. Asiento, pero no puedo sonreír, pues carezco de boca. De todos modos, en el mostrador, mi cara esboza una mueca, lo que, dadas las circunstancias, resulta más que suficiente.

SOMETIMIENTO

MAR PASTOR CAMPOS. ESPAÑA.

-Siéntese. ¿Qué desea? -Yo... -Tranquila, dígalo sin más.
-No quiero que piense que estoy sola. -¿Qué está sola? -Que me siento sola. -¿Y qué quiere que crea? -Que soy feliz, que tengo muchos planes... -¿Algo más? -Sí, había algo importante, pero ahora no recuerdo... -¿Con qué estaba relacionado? -Hm... El trabajo, quizá. -¿Qué quiere que piense? -Que tengo éxito. -Bien, ¿qué más? -No sé... sobre todo eso, que no crea que me siento sola. -Entendido. Y... ¿sobre los hombres? -En eso no había pensado. -¿Qué quiere que piense? -Pues... que piense... -Dígalo, sin más. -Que piense... que estoy sola.

BLANCA ROSA VILLALOBOS RODRÍGUEZ. MÉXICO.

Que no se me olviden las rosas, ni el champagne. Que no se me olviden las copas, ni las velas. Que no se me olviden los guantes de encaje, ni el lápiz labial, ni el perfume que le gusta. Que no se me olvide el abrigo de piel, ni las botas de tacón de aguja. Que no se me olvide el liguero, el antifaz, ni las esposas. Que no se me olviden las cadenas, ni la correa de perro. Que no se me olvide el látigo de siete colas. Que no se me olvide, que no se me olvide...

PAULA CRUZ GUTIÉRREZ. ESPAÑA.

Arturo pregunta ¿Quién es la señora que viene con Ana?
Es mi abuela María responde ella, un poco sorprendida, porque lleva quince años muerta.

CANCIONES DE VIAJES

MIKA RYBAK SHEVCHENKO. ISRAEL.

El instante por los caminos-en ruta- hacia A'rabah.

Violín y acordeón o armónica y voz resquebrajada.

Y este "lo mejor de Dylan" sujetos a la alegría, al gozo vagando como caminantes de un lugar llamado "Isla".

Pero no hay signo de expectativas para nosotros en el camino. Ninguno, en concreto.

El que no salga del vehículo y no abra la ventanilla no tendrá juventud para el dolor, ni músculos, ni comprenderá el monte, no narrará la verdad.

No hablará en armonía con el semejante, no se levantará pronto ni pondrá cuchillos en la garganta y tampoco se emparejará.

Nos alejamos desde el desierto: Primero desde lo diferente "uno del otro".

El vehículo solo, de nuevo la cortina.

Este desierto en el que circulamos vertiginosamente noventa-cien, cien a ciento veinte.

Nosotros los asentados de los residentes. Nosotros no nos movemos del lugar.

EMBOSCADA

BUTHAINA MAHMOUD. EGIPTO.

Descubrió el asunto por casualidad, y se puso furioso, ¡Queda sólo un mes y ocho días! Se divorció de su esposa tan rápido que nadie se dio cuenta, y escupió en la cara de su director después de que éste había aceptado su dimisión, visitó la tumba de sus padres y puso allí algunas de flores secas / que no encontró otras, llamó a la puerta de su primera amada y la besó por la fuerza, y huyó, vendió el coche y la casa, puso el dinero en una cuenta internacional, luego durmió su última noche antes de viajar en una silla en la sala de embarque.

Se sentó relajado en el amanecer del día determinado en la playa del océano, un solo sueño que se realiza por fin, se puso a contar sus pecados, confirmando a Dios que ha sido obligado de hacerlos, orando. Se alargó su espera, el día terminó, y ¡el mundo no acabó!

JACK GIBBARD. ESPAÑA.

The coffee had gone cold. It was just *atrezzo*, anyway. Ramón raised his eyes and met those of a woman. Barely more than a girl, but with a kind of beauty, hauntingly sweet. He fell in love then. He saw, in an instant, that she had, too. He knew it, as he always knew. Her smile wavered. The desire, the trust, the magic, were fading. He couldn't hold her. Her eyes fell, and she was lost. Ramón drank cold coffee. Another love story had ended.

FILIBERTO

MARÍA ANTONIA MIRANDA LLANEZA. ESPAÑA.

De niña creía que los recién nacidos no hablaban por falta de dientes. Que mi abuela enmudeciera cada noche al desdentarse apoyaba mi teoría. En cambio Filiberto, el loro de la familia, conseguía pronunciar sólo con pico y lengua hasta diez groserías diferentes. El día que Filiberto apareció con el cuello roto sospeché que había sido castigado por hablar sin tener derecho a ello. Por eso al pensar en “palabra y libertad” me acuerdo del pobre bicho y del vaso con los dientes postizos de mi abuela.

JOHANN SEBASTIÁN ALVARADO GUATIBONZA.
COLOMBIA.

En el desierto de Lut, descansando en el caravasar junto a Diógenes, después de un té y una torta de harina blanca, pregunté si acaso no lo agobiaba el calor. Entonces la bailarina respondió por él, lamiendo una roca, similar a la que come el ganado de América. Yo, sorprendido, quise comerme su lengua. Y ella accedió con agrado. En ese país no existían los conejos, no hablaban de escaleras y jamás usaban el dilema para discernir conversaciones. Guardaban un enorme temor por el paño, especialmente el inglés y la pimienta era, el único condimento que compartían con los vikingos.

CÉSAR ARMANDO LORENZO SODERO.
ARGENTINA.

Habían pasado más de cincuenta años desde su última aparición en público. Respiró hondo y acarició la letra S que tenía estampada en el pecho. Un joven señaló la azotea. ¿Ese no es Superman?, dijo. Imposible, contestó un hombre usando una mano como visera. Superman estiró un brazo como si preparara para volar. Saltó al vacío, dio varias vueltas en el aire y se estrelló contra el suelo. Un grupo de personas lo rodeó. Superman se retorcía de dolor. Un policía pidió una ambulancia. Superhéroes eran los de antes, dijo una vieja que cargaba unas bolsas de supermercado.

Debí haber saltado de la azotea de un edificio más bajo. Ahora no veo el momento de llegar al suelo. Pero quien se podía esperar que fuera cierto eso de que justo antes de morir tu vida entera pasa por delante de tus ojos. Que desesperación. La más aburrida de las películas vista por segunda vez. Y no hacían falta treinta pisos para asegurarme el éxito del plan, desde un tercero habría valido y me hubiera ahorrado el bochorno de revivir semejante espanto. En fin, no queda mucho, en la películita ya se me ve entrando en el rascacielos.

SANTIAGO DE LOS SANTOS RODRÍGUEZ.
URUGUAY.

Me siento plácidamente a leer el periódico, camino, riego las plantas, tengo hijos, crío perros, me caso. Paulatinamente me enciendo; arden mis ojos, maldigo, agarro a patadas a los perros, discuto sin argumentos. Me vuelvo a callar, me como mi silencio y lo desmenuzo poco a poco; encarno mi piel en un payaso; me río, me río a carcajadas, me visto distinto, me pongo sacos coloridos, me pongo una nariz colorada. Me enfurezco, me pego, me incrusto una culpa pesada en la cabeza. Giro, giro, descontroló el aire, hago volar a los pájaros, nadar a los peces y me voy.

DOMENICO CHIAPPE SILVA-SANTISTEBAN.
ESPAÑA.

No, güey, no mames, que no me creo eso que dicen del patrón. Yo sé que no es un santo. Hace tiempo que chambeo para él y sé cómo es el negocio, las madrizas y todo lo demás. Pero no, pinche cabrón, no me creo que sea de él ese coche negro al que subió mi chamaquita. ¡Vete a la chingada! Que no me creo que la haya llevado al dep de Sonora, ni que su cuerpo vaya a aparecer en el desierto. No, manito, mi hija vendrá a casa esta noche. Esta noche sí, güey.

LINDA ONTIVEROS GUARIN. ESPAÑA.

Llegamos al nuevo centro comercial, lo acordonamos. Por más que buscamos durante días, ni yo ni ninguno de mis hombres encontró al niño que jugaba a las escondidas.

MARTA PÉREZ SIERRA. ESPAÑA.

¡Mama, deja el ordenador! ¡Saca el dedo del ratón! ¡Va!
Ponlo aquí, dentro del león. Tú eres el león y yo la princesa.
¿Sí? ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mírame! ¿Quieres hacer tú de princesa?
Con la otra mano podrías ser la bruja y yo haría de príncipe y
de león. Mama, este títere es el hombre de hojalata de la peli
esa tan bonita, de la niña que canta y baila por los campos.
¿Cómo se titula? ¡Mamá! Con un dedo, sólo. Con un dedo
juega conmigo.

ESPERANDO UN SÍ

JUAN RAMÓN CHAMORRO GARCÍA. ESPAÑA.

Cuando, como cada tarde, regrese su padre de la habitación de su madre, se agarrará a sus piernas y le pedirá con una sonrisa que juegue con él al balón. Espera acertar esta vez y que no salga corriendo por la puerta al llamarle papá, como hicieron los otros, mientras mamá con el mismo camisón desgarrado y el pintalabios corrido sobre la cara, vuelve tambaleándose a la cama contando el dinero y apurando la botella.

BOTAS DE AGUA PARA UN DÍA DE SOL

LUISA REDONDO PÉREZ. ESPAÑA.

Aquella mañana de junio me fui al colegio con mis botas de agua. No pude decirle a mi padre que no sabía atarme los cordones de los zapatos, bastante tenía papá con simular que todo iba bien. No obstante, yo era consciente de que estaba perdido, no porque no supiera dónde se guardaban los cereales, sino porque sus ojos se habían vuelto negros.

LA DESPEDIDA

JOSÉ MANUEL BEGINES HORMIGO. ESPAÑA.

Siguieron discutiendo después de que muriera. Se quejaba de que el café estaba frío y las galletas rancias. Su mujer le reprochaba siempre que nunca hubiera sido cariñoso. Peleaban por la forma de fregar los platos, por los despistes masculinos que ensuciaban el baño, por las manías insoportables a la hora de dormir. Se levantaba más temprano que ella y la esperaba, con cara de muerto, para que le sirviera el desayuno. Anochecieron una fuerte discusión de ancianos. Al levantarse, comprobó que ya no estaba y lloró entonces como no lo había hecho en su funeral.

LOS OJOS

TOMER FISHER. ISRAEL.

Ellos mantuvieron desde la distancia fija la mirada, una mirada en la muerte inminente y que llegó.

'Abyhai, hizo descansar su mano tras su nuca, consolándole con unos almohadones. Ellos, miraron hacia adelante de un vistazo, pero el momento llegó y esta vez la muerte no bajó los ojos. Él trató de susurrar, para alentar a los luchadores, palabras de enaltecimiento, de libertad.

LOS HILOS

ANGÉLICA MORALES SORIANO. ESPAÑA.

Siempre que tenía un pequeño enfado familiar, calmaba la ira envolviendo objetos con hilos. A medida que los desencuentros crecían, fue necesitando objetos de mayor tamaño, de modo que cuando la abuela se dejó morir, decidió encargarse de confeccionar su ataúd de hilos. Insaciable, fue poniendo sus ojos en todo aquel que le resultaba molesto, hasta conseguir una colección de familiares muertos aprisionados por la seda que alcanzó un precio desorbitado en las mejores galerías del SoHo. Su marido no lo sabe, pero ayer, de la caja que guarda bajo el colchón, empezó a desenredar los hilos.

MARIA ELENA SARMIENTO. CUBA.

Piacientia es un lúgubre país, delimitado por retratos de tamaño natural de individuos que fallecieron siglos atrás y que permanecen vigilantes en sus marcos con sus rígidas miradas acusatorias. Yo vivía allí. Con frecuencia, algunos difuntos abandonaban sus vetustos cuadros, confundiéndose entre los vivos, impidiendo, con su siniestra experiencia, la materialización de los sueños. Los habitantes, asfixiados, se fugaban en masa con la esperanza de renacer en cualquier otro lugar. Yo también me harté y después de realizar piruetas logré escapar. Poco después los muertos regresaron simultáneamente a sus cuadros e incrédulos comprobaron que el país se encontraba vacío.

ALBERTO ANTONIO SÁNCHEZ ARGUELLO.
NICARAGUA.

Ana se mide todos los días. Por lo visto pronto no cabrá dentro de casa. Toma sus peluches y se va. Así evita romper techos y paredes.

DIVORCIADOS

HAGIT HALPERIN. ISRAEL.

Se alegró tanto de oír esta palabra tras muchos años: -“Divorciados-Concesión de Divorcio”.

Hace siete años huyó y la abandonó con tres niños, una hipoteca, una deuda poderosa y sin comestibles en el barrio. Desde entonces no construyó nada para sí mismo, nada diferente al abismo-”desastre”.

Despacio se estabilizó y levantó a la familia por diez o pulgadas. Actualmente solo le guiaba la vida, exonerado de nosotros, como abriendo una nueva etapa: “la Vida de los divorciados”.

Sin embargo él desapareció como fusionado por el viento, transportado por una luz liberadora.

A Ella: la encadenó, “en un tiempo muerto”. No resistió la inmundicia para siempre renovada. Derruida en la trama pasada. Y ahora camina, pisando levemente como si de suspensiones de luz se tratasen, en la tarea de escuchar la palabra: “Despierta de...” Impidiendo la de: Divorciados”.

Esta noche el mar no puede dormir. Anda inquieto, agitado. Algo debió sentarle mal. Olea arcadas blancas una y otra vez. Se revuelve ondulante, furioso e impotente. Por fin el mar agitado, se deshace de su mal vomitando un cuerpo de mujer. Cuerpo atragantado, cuerpo no digerido, cuerpo indigestado. En la orilla, el mar observa a la mujer vomitada. Ya calmo, tranquilo, resaca de mal sabor, se duerme, prometiéndose no volver a probar un cuerpo de mujer.

REINSERCIÓN

PABLO RODRÍGUEZ BURÓN. ESPAÑA.

No había leído un solo libro hasta que entró en la cárcel. Cuando salió seis meses después, se había convertido en un adicto. Al principio le bastaba con las bibliotecas pero pronto sintió la necesidad de poseer determinados libros. Sus preferidos eran los de bolsillo, mucho más fáciles de ocultar que las voluminosas novedades. Poco a poco fue haciéndose con una colección importante, hasta que le pillaron. De vuelta en la cárcel, vio con temor que la biblioteca se había convertido en una peligrosa sala de proyección.

Eran hormigas. Salían por montones de la pared. Presienten el calor, supongo. Actuaban mecánicamente. Dormía. Vinieron gritos y el volar de las cobijas en los departamentos vecinos luego luces que acabaron con esa madrugada de jueves, o viernes. Suelo confundir con facilidad los días, cosas, y ahora pensándolo mejor, esos bichos más bien parecían escorpiones. Lo sé porque tomé uno de mi pantorrilla tras el piquetazo y lo arranqué de la cola, o sería la cabeza. Lo curioso es que cuando lo detuve para aplastarlo tuve en cambio que desarmarlo. ¿Sentirían también los demás apremio por correr a sus computadoras?

A Julia, su madre le enseñó muchas cosas: “No molestes a papá” “No te fíes de los chicos” “No le llesves la contraria a tu marido” Un día, mientras acostaba a su hijo Pedrito, este le preguntó por el significado de la palabra “libertad”. Julia no supo qué contestar. Pasó toda la noche en vela sin encontrar la respuesta. A la mañana siguiente, Pedrito volvió a hacerle la misma pregunta. Entonces, la cara de Julia se iluminó. Recordó lo que una vez le dijo su madre. Con una tierna sonrisa, contestó: “Papá lo sabe”

PEDRO CAMPOS MORALES. ESPAÑA.

La vecina del 67 y el vecino del 69 levantaron muros para aislarse del vecino del 68. Poco después de las obras, el vecino del 68 se fue sin haber pagado lo que le correspondía de los dos muros que le habían levantado. Cuando un nuevo vecino ocupó el 68, la del 67 y el del 69 le exigieron pagar lo que el antiguo vecino no había pagado. El nuevo vecino del 68 echó abajo los dos muros y ya no hubo nada que pagar.

SOFÍA ROSA RIVERO. URUGUAY.

Me desperté y no abrí los ojos. Hay alguien al lado mío. Con la mano empecé a recorrer su cuerpo. Húmedo. Desnudo. La suavidad me es familiar. Sus lunares. Sus espacios vacíos. Sus huecos. Y no se despertó y yo tampoco. El gato empezó a llorar como nunca antes. Me muevo despacio y en silencio. Es una mañana fría, con escarcha en el pelo. Agarro la mochila. Le hablo al gato y empezamos a correr. En algún momento llegaremos.

PARA LR'AINOTK

ROY WIND. ISRAEL.

Concede brisa, viento fuertes a Lr'ainotk. El pueblo pide una explicación, cómo desde allí, llegar a ella para gozar. -¿Hacia dónde Padre? -Preguntó el hijo... Al lugar de la Sabiduría, de la Rectitud y Fe, lugar del amor para siempre, amor confiado, amor del Creador por siempre y para siempre, un lugar productivo. Al lugar donde no existe maldad, sino luz y no veas el negro de tus ojos que de otra forma estaría oculto. Más no reclamarás el lugar de justicia, sabiduría y fuerza. Lugar que poblaras y a cada paso haga sonreír tu vida. -Así es, hijo mío, dijo el padre

-¿Cómo? se preguntó el hijo. El conocimiento de tal, como el poder de la Fe surge de la palabra...ella misma instruye. -¿Qué dijiste? Añadió Repite lo que dijiste.

“El griterío de esta ciudad, me despertó de una siesta “dulce” que saboreaba, miré a mi alrededor lleno de pánico y vi que todo el mundo me miraba como si tuviese orejas azules, de conejo”

-¿Qué pasa? Pregunté, recordando dónde estaba. “Está loco” musito uno de ellos”, ¡No está usted, normal! ¿Se realizará aún algún día? -Dijiste: “Conducen a la libertad, levantaos e id. Y continuaron recibiendo un estipendio, pero ahora hay libertad y cada uno hace lo que quiere...”. Parpadeé y recordé el sueño. Realmente nos envió a todos a la libertad. Incluso hice un cartel grande en el que aparecía la palabra: Libertad, con mi firma abajo -Dios.

EL ESPACIO

ANA BELÉN DISANDRO. ARGENTINA.

En el espacio viven los peces que no saben nadar y en cambio saben volar. Cuenta la leyenda que cruzaron las fronteras de lo líquido, subieron en ascensor hasta las nubes, siguieron aún mas arriba y llegaron al espacio. Se maravillaron del cosmos ya que era un espectáculo tranquilo y colosal e incluso se parecía a la profundidad del mar. Respiraron hondo y nadaron en el aire negro. Las aletas se convirtieron en alas de escamas. Sus cuerpos empezaron a brillar y dicen que cuando duermen, desde la tierra parecen estrellas.

ISMAEL VELÁZQUEZ JUÁREZ. MÉXICO.

Leopoldo era diariamente su padre muerto manejando un Bluebird 64 rumbo al trabajo. Por las tardes, era un mesero tomando órdenes en el eternamente vacío restaurante de una central de autobuses. Por la noche, Leopoldo era puta. Todas las mañanas, Leopoldo la puta preparaba el almuerzo para Leopoldo su padre y lavaba el uniforme de Leopoldo el mesero. Algunos días, muy pocos, Leopoldo era sólo él.

SIMULADOR

PAMELA EDITH GÓMEZ. ARGENTINA.

El clima está templado, apenas usa una campera sobre su guardapolvo. Llega a su casa y la perra ladra. Se asoma por la ventana y un joven le ofrece canastas de mimbre. Odia el mimbre; el olor le recuerda al campo. Abre la puerta para echarlo. El muchacho se agacha para alzar las canastas e irse y, de entre sus ropas, se descuelga una bolsa de plástico de unos diez centímetros cuadrados. Está unida a su cuerpo, acumula fluidos y por su gesto le produce dolor. Quizás reconoce su rostro. Lo operó la primera vez que fingió ser médico.

DESENCANTO

MARCO VINICIO FERNÁNDEZ CENTENO.
COSTA RICA.

El joven reportero sabía que no pasaría mucho tiempo antes de que bajara al pueblo el ánima encapuchada. Alertado por los perros la descubrió vagando por el caserío. Se acercó sigilosamente hasta que estuvo tan cerca como para sujetarla con ambos brazos, sorprendiéndola por las espaldas. Alertó con gritos a todo el pueblo de su captura. La gente alarmada salió de sus casas. Allí, ante todos una verdadera ánima en pena. La gente la observó en silencio. Empezaron luego los murmullos, los abucheos. La gente disgustada volvió a casa. Una vez atrapado el espectro era ya demasiado ordinario.

LA PARTIDA

MOMEM SAMIR. EGIPTO.

Por tanto imaginarme los escorpiones y pintarlos, nuestra casa efectivamente estaba llena de ellos, y nos llevó mi padre y partió.

KATHLEEN YU. FILIPINAS.

The day my grandfather died, the whole town held a fantastic celebration. School was closed, and work ended early. Banners lined most of the town square. “Good riddance,” they all read, in bright and happy colors. I loved my grandfather dearly, but I couldn’t help celebrating with the townsfolk. It’s not everyday a renowned miser dies, especially one who had enslaved the townsfolk for more than twenty years. We smiled, and laughed, and played. The next morning, reality sunk in. “What are we going to do now?” everyone asked, turning to me. I shrugged.

RICARDO CANDIA CARES. CHILE.

Cuando supo que su condena era a veinte años exactos, comenzó su obsesión por alzarse del suelo mediante extravagantes ejercicios de concentración. Dedicó sus mejores años a su esfuerzo. Sus compañeros lo miraban con una lástima gastada y solidaria cuando volvía su celda sin haberse despegado ni un milímetro del suelo. Un día de agosto del año de su libertad, una cerrada descarga de fusilería sonó segundos antes que cayera en el centro del patio principal del presidio con un estruendo seco. La discusión que siguió, fue a qué altura volaba cuando fue derribado por la precisión de los tiradores.

SOLA

CHELO SANTA BÁRBARA LÓPEZ. ESPAÑA.

Mamá nunca está contenta. La hemos llevado a la mejor residencia, que más bien parece un hotel de cinco estrellas y ni lo agradece. Dice que preferiría estar en casa, pero...¡¡¡¡¡por Dios, en qué cabeza cabe!!! Tres habitaciones, una para cada niño, la nuestra, el despacho de Víctor, el mío, la sala de juegos, el cuarto de plancha, la sala de audio.... ¿Dónde quiere que la meta? Además cada cuatro domingos cuando me toca, voy a verla sin falta, aunque me pierda mi clase de pádel. Francamente, no entiendo tanto egoísmo. Como siga así, va a quedarse sola.

PALABRAS QUE SALVAN VIDAS

ALBA HERRÁIZ YEBES. ESPAÑA.

No importa que no me creas. Hay un monstruo en el armario y va a comerme en cuanto apagues la luz. No, no vale con que lo cierres. Sí, ya soy grande, pero él es más grande. Y está hambriento. De niños. Sé razonable tú, mamá. Mañana me encontrarás despedazado y medio comido, y sabrás que pudiste haberlo evitado. Exacto, encendida. Gracias, mamá. Ya podemos dormir todos tranquilos. Aquella misma noche en la casa de al lado, el pequeño Sami, que aún no sabía hablar, fue brutalmente devorado por el monstruo de su armario.

IRENE NÚÑEZ DURÁN. ESPAÑA.

Su almohada lo llamaba a gritos. Por una vez era ella la que necesitaba consultarle algo a él.

UN VIAJE MUY CANSADO

ADRIANA CABRERA GOITÍA. VENEZUELA.

Un día mi abuela contó que había visitado una tierra poblada de limoneros. Que los árboles resplandecían, que todas las sombras eran tiernas, que bajo el agua anidaban unas flores de oro. Que su madre vivía allí desde 1922, el año de la peste. Que ambas tenían ahora la misma edad y conversaban a la sombra de las matas. Que yo no podía acompañarla hasta allá porque era un viaje muy cansado.

BIENVENIDA AL HOGAR

CARMEN NARBARTE DEL POZO. ESPAÑA.

Nada más escuchar que se abre la puerta de casa, mi sillón orejero corre por el pasillo hacia mí con los brazos abiertos. Brinca, lanza los cojines al aire y me abraza para arrullarme en su asiento como a un bebé. Luego ya no me deja, me lleva al salón, me arropa y permanece acunándome. Hasta que oye sonar la puerta. Entonces se sacude, me suelta, brinca y corre de nuevo para dar la bienvenida al que llega.

ALEGORÍA DEL TIEMPO

DANILO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.
REPÚBLICA DOMINICANA.

Hacía mucho tiempo ya desde que el enfermizo adolescente que fue una vez dibujó aquel lago azul, manso y profundo sobre un diminuto trozo de Fabriano. Por eso, la tarde que lo encontró por casualidad (mucho tiempo después, siendo ya famoso) entre papeles viejos, estudios de manos y dedos y ojos, y sketches antiguos, se quedó absorto, contemplándolo. Lo colocó en el suelo con suma calma, lo estiró persistentemente hasta que el papel tomó la forma llana del piso y se quedó fijo, dócil como un remanso de agua. Saltó sobre él y murió ahogado.

PABLO LÓPEZ DE ARAMBURU. ESPAÑA.

La brisa saca a bailar su pelo lacio que descansa sobre la almohada. Todavía duerme. No suelo acordarme de la clientela. No soy el camarero de memoria brillante que cuando entra el prejubilado sabe como quiere el café, ella fue la excepción. Su piel ya no está erizada. Hace semanas que aparecía para quemar los últimos cartuchos de noches empapadas en alcohol. Ayer apareció sola. El espejo sobre la cama nos retrata a los dos. Me pierdo entre sus curvas un rato más. La contemplo. Es una obra de arte, tan bella, tan inmóvil. Quizás no debí matarla.

CASI AHOGADO

ISABEL MARTÍNEZ BARQUERO. ESPAÑA.

Ha sido una experiencia alucinante, de esas que no se olvidan nunca. Observar mi propio cuerpo en el fondo del río mientras una inmensa paz abría un camino de luz en la orilla que se perdía en un cielo por fin alcanzable, no es visión ni emoción de las que se consiguen a diario. Lástima que siempre haya algún héroe dispuesto a salvar a los niños traviesos.

LAURA ORTUÑO LÓPEZ. ESPAÑA.

“Please, don’t do it. There’s something you must know....”
But I shot; the finger was faster than my brain. You never ended the sentence. Sometimes I wake up in the middle of the night, haunted by the echoes of your voice, and I wonder if there’s really something you could have said to stop me from pulling the trigger. So I keep hearing you, trying to figure that out. But you go on repeating the same all over again. “Don’t do it” That order makes me company. Maybe if I follow it, you’ll vanish. I won’t do anything anymore.

ROCÍO FIALLEGA GUTIÉRREZ. MÉXICO.

- ¿Dónde te ves dentro de 20 años?- preguntó el experto en superación personal. - Muerto-contesté.

Y NO SE LO DIJO

MANUEL VICENTE SALVADOR REDÓN. ESPAÑA.

Era víspera de Navidad y tenía que decírselo. La tenía que dejar. Por eso la citó en aquella tabernita del centro. Ella llegó con su impermeable amarillo derramando lluvia sobre el entarimado. ¡Estaba guapa la condenada! Sin embargo hacía un año que no yacían juntos. -Estoy embarazada- le espetó a bocajarro. El, sin mirarla creyó tener la excusa necesaria. Su mirada perdida fue a dar con el nacimiento que decoraba el local. Al ver la barba del carpintero no pudo evitar una sonrisa. -Le llamaremos José si te parece bien.

SIN PALABRAS

IRENE GOLDEN RUIZ. ESPAÑA.

Comenzaron prohibiendo el consumo de alcohol y tabaco y, aunque se armó un gran revuelo, pronto fue acallado con la demagogia de las medias palabras. De aquel primer experimento, los expertos concluyeron que el verbo, bien utilizado, podía enardecer a la masa o domesticarla. Visto el resultado, los expertos aconsejaron cerrar la biblioteca y prohibir las reuniones públicas. Así que, en menos de un año, sufrimos cuatro grandes pérdidas: los sueños, la plaza, la cantina y el estanco. Pero nadie dijo nada y la llave del silencio cerró nuestras bocas, despojándonos de su bien máspreciado: la palabra.

EL COCHE FÚNEBRE

ÁLVARO LION DEPETRE. ESPAÑA.

De pronto, el coche fúnebre comenzó a desviarse hacia la derecha y paró. El conductor salió y miró la rueda trasera derecha: un pinchazo. Me molestó, porque el entierro era el mío y pinchar cuando uno va a la postrera morada no me pareció un buen presagio. El conductor, maldiciendo, sacó la caja de herramientas. Y descubrimos con horror que el gato estaba muerto.

UNA BRIZNA DE PAJA

SABRINE ALSABAGH. EGIPTO.

Me cansó correr en la carrera cuyos corredores soy yo... mi esfuerzo para ganarme a mí mismo, ¡voy rápido para adelantarme! Correr en una pista sin fin... Había alguien que lanzó el silbato de inicio y murió. Me paro, miro a mi alrededor, me veo que voy a adelantarme a mí mismo, me enfado y me apresuro... Se me cansan los pies y paro, miro hacia mi lado y veo que voy a adelantarme a mí mismo y los obligo a correr sin fin. Me gano a mí mismo y salgo de la carrera perdedor y ganador, y ni me alegre ni me entristezco.

RELATO DE DOMINGO

VÍCTOR MUNITA FRITIS. CHILE.

Se ubica frente a la pelota, unos diez a quince metros del arco en línea frontal. Está también Medel, por el perfil debe ser Medel, ahí está el desconocido juvenil frente al balón para encender el partido; para cambiar el curso de las cosas por un domingo, cambiar el curso del mundo. Aunque un domingo para el mundo no signifique nada y menos cuando la pelota no entra en el arco.

SHEILLY ONEYDA NÚÑEZ GUERRERO.
REPÚBLICA DOMINICANA.

Fue a comprarle pilas al reloj. Era su responsabilidad que el tiempo entre los dos nunca se detuviera.

GABRIEL ANTONIO ÁLVAREZ OCHOA.
COLOMBIA.

Salgo de la oficina de reclutamiento y voy directamente a casa. Quiero ver en la televisión el ataque. Siempre es consuelo verificar que a otros les está yendo peor que a uno. Los famosos rascacielos se encuentran en llamas. Y en efecto, cuando personas desesperadas, con el fuego a punto de devorarlas se arrojan al vacío, me siento mejor. Contemplo el desastre y luego, menos desanimado, subo al dormitorio y comienzo a empacar. A aquellos pobres infelices los han obligado a matarse de la forma más inhumana y horrible. A mí tan sólo me han enviado a la guerra.

CENTENARIOS

JUAN CARLOS FERNÁNDEZ LEÓN. ESPAÑA.

Cuando cumplí cien años una tarta de fresas ocupaba el centro de la mesa. Alguien apagó las luces y encendió las velas que asaeteaban circularmente el dulce. Con un movimiento cadencioso giré el semblante y vi que mis hijos, nietos y biznietos esperaban mi resolución con las manos encadenadas. Ese gesto cordial me dio confianza. Soplé fuerte y mi aliento logró sofocar el centenar de mechas que nos iluminaban. Escuché emocionado los parabienes de todos mis familiares. Entre balbuceos, agradecí a mis padres, abuelos y bisabuelos que hubieran venido desde tan lejos para celebrar mi centenario.

ENOTROPEAS SED

MARTA CARINA CASTELLANO. ARGENTINA.

Ella los observa. Los hombres no han aprendido, todavía, a beber con dignidad. Los ve acucillados sobre un pozo, mirándose, demasiado arrogantes. La mujer se despoja de sus ropas. Toma una copa, la carga con el purísimo elixir, la eleva al sol, lo transforma en vino y bebe. Ya sabe dominar el mundo. Se viste y los abandona.

JOSÉ ELÍAS NAHMÍAS BASILA. MÉXICO.

Shaim Hammerstein escuchaba orgulloso las hazañas de su padre en la primera guerra mundial donde había sido sargento del Káiser. Cuando estalló nuevamente la guerra, los Hammerstein nunca imaginaron ser perseguidos por sus propios compatriotas. Shaim vivió escondido en un armario y sobrevivió en un campo de concentración, solo para descubrir que su familia había desaparecido. Terminó en Brooklyn, en una habitación rentada a una italiana. Un domingo se metió a bañar, el agua estaba fría y el calentador de gas estaba en el baño. Shaim reconoció la marca alemana, intentó encenderlo, cuando una fuga hizo que explotara.

Celia se mira al espejo: todavía quedan restos de maquillaje, los restos del miedo. Trabaja en el circo navideño. Es un circo pequeño. El jefe de pista y patrón de los artistas engaña al público con la repetición año tras año del espectáculo y a los artistas, a quienes paga mal y tarde. Celia ha decidido retirarse. Es la matinal de las once y su número, el más aplaudido. La trapecista saluda al público desde el cielo de la carpa y salta. Los niños aseguraron que, unos centímetros antes de llegar al suelo, desplegó dos grandes alas y huyó, sonriéndoles.

MANUEL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. ESPAÑA.

Las langostas ya nos llegaban a los pies, pero nosotros seguíamos mirando al cielo.

JUAN ENRIQUE VIÓN PÉREZ. ESPAÑA.

En Jerusalén Este, Jamal detuvo su bicicleta oxidada cerca del control israelí. Llevaba una carta urgente en el bolsillo roto del pantalón. Caminó hacia el soldado judío que le sonreía bajo el sol, cuando una figura oscura surgió entre la gente, gritando, y todo saltó por los aires. Cuando pudo levantarse, lacerado, vio al soldado tendido sobre el suelo. Se acercó, arrastrándose, tosiendo entre los escombros. - Me traías su carta... - Así es... - Léemela, por favor. Jamal recorrió rápidamente el texto escrito por su hermana. - Dice...que te quiere. El soldado sonrió y después cerró los ojos.

OLVIDO

BIBIANA PACILIO. ARGENTINA.

Mientras cenaba con Cristóbal Colón en la “Santa María” se acordó que esa noche se estrenaba “Lost”. Se disculpó con el navegante y se fue nadando.

ELLA

ORLY GILAT. ISRAEL.

Cuando estuve en un estado de ánimo adecuado fui al portillo del patio de la casa “para forjar sueños”. Mi estado de ánimo “ola” el futuro para nosotros, una salvación.

Teníamos los deseos y ella sonreía en la tarea de estar serena, envuelta en un chal de lana, olía a fresco, a canela, a clavo, al sentarse livianamente. Por esto nos presentamos uno a uno, de buena fe pero ansiosos, un buen examen. Y ella trataba la materia en su esencia en todo momento con nosotros:

¿Quién sabe?, ¿Cuántas veces?, ¿Qué?

Solía decir en lugares públicos atestados y festivos, mientras nos hacíamos los fuertes para no reírnos. Sus palabras nos implicaron y nutrieron para siempre. Fuimos incapaces de deshacerlo incluso-ahora cuando crecimos y nos distanciamos de ella y de Mombo’otih. Tamara incapaz de no casarse, se marchó del lugar “de la tierra” y yo podré sentarme y escribir.

ALEXANDRA ESPINOSA. COLOMBIA.

Los jaguares más pequeños del mundo ronronean en mí, les acaricio la cabeza. Cae la noche, siento la mirada detrás. Planetas, galaxias cercanas, el cielo es enorme y me come, no debo morir como astronauta. África bajo el fuego, tambores, baile demencial, riachuelos de hombres dispersándose en la oscuridad junto a las llamas, petróleo inflamado. Amanece y duermo cargando la mirada. Tarde, desperté en el cielo, un Baobab gigante sostenía mi cuerpo y a la mirada que venía conmigo, estoy en la cima del mundo, estamos, yo y la mirada, ¿Es tu cuerpo o viene solo la mirada?

EL RUMOR

RUTH GOMARA DUEK. MÉXICO.

Ella se colocó en la cornisa y tapó con la pañoleta la cara del bebé. No corría viento, solo una suave brisa; incólume, aguantaba el vértigo de veinte pisos. Allá en la calle, caras sedientas, en silencio, la observaban pacientemente. A su alrededor, la inmensidad de la ciudad. Cuando escuchó el llanto de su bebé, le dio un beso y se retiró. Entonces, desde allá abajo, volvía a brotar el mismo rumor de todas las tardes, confirmando una vez más, la decepción de todos.

LIBRE

SNIIDOVV GOLAN. ISRAEL.

Nadie me dijo que me quedase en mí, como esto me hacía sentir nostalgia, un anhelo, deseo de contacto, de apego a la Tierra, a los Árboles y al Sustento. S'afrey me dijo: Que me desarrolló, que me agitó tumultuosamente: Libre pero no para volar. Madurez, dulzura, dulce como néctar de Flor.

No tenía ningún motivo para dudar. Verdades nacidas del consenso y del instinto. Se visualiza otro mundo polícromo, brillante, en alza.

No ser capaz de conocer la procreación y el trabajo más la muerte al acecho al final. A mi alrededor, todo, montañas anheladas para extender las alas y volar. Estaba hilado todo en Marzo, también yo.

Hermosa y defensora, madeja de lo tejido es la que me permitiera sobrevivir a las volteretas. Ahora soy Mariposa Adulto. Mariposa Libre y feliz, las alimañas creen persuadidas que reptan debajo de mí, y que yo S'afrey soy Fe.

EL ABRAZO

JOSÉ GOMARA DUEK. MÉXICO.

Antes de expirar, me llamó a su lecho para el abrazo final. Cuando colocó sus manos sobre mi espalda sentí aquellos tremendos golpes que me daba, de niño, día con día. Me decía que si no me mataba, me iba a acordar, al menos, para toda mi vida de esas palizas. Después del abrazo, le sonreí, y le pregunté si aún podía escucharme; sin voz, logró asentir, ‘entonces... maldito hijo de puta, ¡muérete!, y se murió; por mi cara, a pesar del esfuerzo, corrieron algunas lágrimas involuntarias’.

JORGE DOMÍNGUEZ. ARGENTINA.

¡Más cerecita! Gritó paraguas mientras castigaba la pared. Si más cerecita, más resbalará la lluvia en la pared. Chilla el andamio y abraza la pared. Un balde salta vacío. Paraguas acaricia la pared. Un balde sube exhausto. Cucharamoja la verdemezcla, bate. Un balde respira. Se llana la pared. El clarosol bebe de las aguas, de la pared y del paraguas. Pero paraguas salpioscurese la pared. Y aupa otro balde, respira pesado. Cucharea lo verdespeso, unta la pared. Se raspan las manos y sueñan liviano. Crece el andamio. ¡Más cerecita! Se va secando el paraguas, se seca en la pared...

JUAN ANDRÉS HERRERA. ESPAÑA.

Cuando el náufrago descubrió que aquellas misteriosas huellas eran suyas, se dispuso a destruir todas las trampas de la isla.

VICENTE ALBUIXECH TELLO. ESPAÑA.

Vamos madre, deme un beso que ya me tengo que ir, lleve allá las lágrimas y no ponga usted cara mala, que no pase cuidado, que a mí no me van a dar.

VÍCTOR NAVARRO MUÑOZ. ESPAÑA.

En el verano de mil novecientos treinta y siete, la imagen de una bala, atravesó mi cabeza. Desde entonces, hace frío.

Villegas estaba conversando con Calderón en clase de religión cuando el Padre Perdomo nos explicaba qué es la fe. El padre es buena persona pero cuando se pone bravo es capaz de cualquier cosa. Al ver a Villegas conversando con Calderón se puso furioso y le dijo que si quería conversar que pasara al pupitre del profesor y dictara la clase. Todos nos quedamos callados mientras Villegas se paró y se fue caminando hasta el escritorio del padre que le cedió su puesto. Villegas respiró profundamente, miró al Padre y le dijo: “Usted, Perdomo, dígame: ¿Qué es la fe?”

EL AGUJERO DE MIS OREJAS.

NAIMA ARAB. MARRUECOS.

Estábamos jugando y la mujer de mi tío materno estaba sentada en una esquina..... de repente me cogió de la mano suavemente y me hizo sentarme a su lado. Entonces me dijo: “Mira allí”. Al mirar hacia donde ella señaló con el dedo, sentí un pinchazo en mi oreja derecha, después otra en la oreja izquierda..... Me sonrió y dijo: “Mira en el espejo...” miré mi cara y vi mis orejas adornadas con un hilo rojo. Me gustó mucho mi aspecto y olvidé el dolor..... seguí mi juego con mis amigos quiénes les llevó el juego a su propio mundo..... Mientras que yo me volví cautelosa, miraba de reojo hacia la mujer de mi tío, que fingía coser. Y en cuanto pasa una niña su lado la cogía de la mano igual que hizo conmigo.....

LOS CAMELOS

HAYTHAM ABED RABBO. EGIPTO.

Cuando pasa llama: Caramelos. Los niños se precipitaban detrás de él con las libras de metal. Mi hija pequeña me coge de la mano, me doy cuenta y le detengo... Ella recoge dos bolsas. Viene una niña descalza y levanta la mano hacia él con un cuarto de libra y la rechaza – la bolsa cuesta una libra, y se va, entonces se agarra a él- ¡por el profeta! repite sus palabras con disgusto, sacudiendo su prenda y se pone en marcha. Vuelve la niña cabizbaja, golpeando el suelo con los pies descalzos. Cojo de mi hija una bolsa que se la ofrezco... Mueve su mirada entre la bolsa y yo y luego se va dejándola en mi mano. Le llamo y le pido “el cuarto de libra” a cambio de la bolsa, ella para, coge la bolsa, lleva sólo dos piezas y devuelve el resto a mi hija con el cuarto de libra y se va.

JAIRO JUAN TROPPIA RUMINOT. CHILE.

El pollo José era muy curioso. Quería resolver el misterio de la baba plateada y los agujeros en las hojas de lechuga, pero cada tarde lo vencía el sueño y despertaba cuando ya era demasiado tarde. Una noche logró mantenerse despierto hasta que oscureció, entonces vio a los seres plateados asomar de a uno y luego como un enjambre desde todos lados del cielo. Decidió no bajar la vista, los seres no bajaban, José creyó no se atrevían pues él miraba. Llegó el amanecer y José cayó rendido al sueño. Abajo los caracoles se alimentaron con su calma de siempre.

CAMBIO DE ROL

CARMELA GRECIET. ESPAÑA.

Nadó hasta la extenuación, rumbo al horizonte, para salvar al ahogado que, de cerca, resultó ser un suicida. - ¡No te necesito, imbécil! –le gritó en tono agrio. ¡Vuelve por dónde has venido! - ¡No puedo!- respondió él sin aliento- ¡Tengo las piernas paralizadas por los calambres! - ¡Hay que joderse! – masculló el suicida. A lo lejos los bañistas comenzaban a arremolinarse en la orilla.

ALEJANDRA SÁNCHEZ FERNÁNDEZ. ESPAÑA.

Aguardaban tras los cristales esperando a ser reconocidos.

KONG

CRISTIAN SKEWES VODANOVIC. CHILE.

Al despertar de su fenomenal borrachera, King Kong encontró en un pliegue de la sábana a la pobre rubia, irremediablemente aplastada.

CELADA

JUAN CARLOS FERNÁNDEZ SANZ. ESPAÑA.

- Si extraemos el émbolo del insomnio, oh Victoria, engarzamos sus extremos, repartimos el correo, oh Victoria, sacamos el corazón del ángel, lo volvemos del revés, lo amasamos y crucificamos, oh Victoria, a mil grados, lo sometemos a mil grados y a tifones y a mareas, oh Victoria, vamos luego al notario, vendemos la batidora, pagamos las tasas, oh Victoria, y lloramos como dos ínclitos de una raza ubérrima, ¿crees que así podríamos dejarlo por hoy, oh Victoria, y seguir haciendo el amor otro día? - Pues no, mi querido Ajax –dijo, y volvió a abrirse de piernas.

FALSAS ASPIRACIONES

INÉS ACEVEDO BAKX. NUEVA ZELANDA.

Por los ojos cerrados succionó el espejismo que aún sobrevive en su desierto.

EL PEZ

PAULA ARELLANO. PAÍSES BAJOS.

El pez murió un lunes. Mi padre un martes. Lo saqué con un palo, con mucho cuidado, y lo aplasté levemente para asegurarme. Ojo negro sin párpado.

JAMES GIDDINGS. REINO UNIDO.

First date went great! Loved me, thought I was hilarious, top guy, top chat. Second date, still great! I got a little loose, downed a few shooters, she must of loved the show. Third date we veered off track a little, you know, like a woman driver. Ha! I'm a joker, can't help it. Fourth was on the cards, kept her interested with my punch lines. At the end she thanks me for the drink and calls it off. Tells me I'm not funny. Me? Not funny? So I've followed her home, we'll see who has the last laugh.

SIMÓN ESPINOSA GÓMEZ. CHILE.

Corrió la cortina levemente, sólo para que cupiera su ojo
café por la hendidura. Javier, el vecino, seguía ahí.

YOLANDA LACARIERI. MÉXICO.

Nadie se salva del infierno. El diablito estaba en el exilio. Su padre lo había desterrado por haberse bautizado en las aguas benditas del Jordán. Nadaba convertido, cínico, y la cola salía como un ancla rebelde que encallaba en las nubes.

MARIA EMILIA ZALBA. ARGENTINA.

El poeta francés escribe los versos. El crítico estadounidense realiza su ensayo basado en una traducción inglesa de la obra. El traductor doctorado vuelca la crítica al español. Un diario argentino edita un análisis de la crítica. El periodista radial comenta la nota del suplemento cultural. Un profesor lo escucha y explica a sus alumnos el análisis hecho por un periodista radial de una nota publicada en un diario argentino de la versión española del análisis en inglés de un crítico norteamericano de un poema francés. Los alumnos sonrían ampliamente ante la belleza del poema.

EL ÚLTIMO VIAJE

CARMEN DORADO VEDIA. ESPAÑA.

Primero fue el hombre del maletín. No le di importancia. Bajé al andén, y entre bostezos, encontré a los pasajeros habituales. Al día siguiente noté la ausencia de la chica rubia. Tampoco lo tuve en cuenta. Aún éramos muchos. Tras dos semanas comprobé la escasez de usuarios. Miré alrededor: ya no estaban la señora del pañuelo, ni el joven de color. ¿Quién sería el próximo? En una sucesión de días, fueron desapareciendo uno a uno mis acompañantes hasta ser yo el único viajero, aunque por poco tiempo. Hoy he perdido mi empleo.

Después de augurar miseria total, la radio comunicó la obligación de instalar, en los automóviles, sensores electrónicos para detectar el desinflado de los neumáticos. La mujer rebuscó hasta encontrar el huevo de madera para zurcir calcetines. El salió. Cuando se oyó el estruendo del coche despeñándose por el barranco rocoso y profundo, ella cosía.

PACIENCIA

RAUL ELENA CAVO. ESPAÑA.

No he logrado aún que abra los ojos. Pero cada día, mientras le voy sacando de encima la tierra y la ceniza, juro que le siento sonreír.

SIN FONDOS

MIRIAM GONZÁLEZ GIMÉNEZ. BOLIVIA.

Uno nace con una bolsa de palabras, que son las que puede utilizar en su vida. Hace tiempo que me comunico por señas.

AMR EL KADY. EGIPTO.

La ceguera no es tan dolorosa como yo pensaba. Al contrario, tiene la diversión del buceo, la falta de la visión de superficie y de profundidad. Me invadió la voz de mi mujer desde detrás de la puerta - ¿No entiendo cómo te sientes en la oscuridad del cuarto de baño y con la bombilla quemada? Salí del cuarto de baño, me molestó la luz, me agitó el diablo, me refiero a mi esposa que se pintó el rostro de todos los colores del arco iris, además de los otros colores pertenecientes al mundo de los genios. Antes de entrar en la cama apagué las luces, no se opuso, no se dio cuenta de que con un sólo dedo apagué la televisión en color dibujada en su rostro, que convirtió el cuadro de arte figurativo incomprensible en un cuadro con oscuridad única. La imaginaba como si fuera todas las mujeres de la tierra, menos ella, le he sido infiel y ella estaba entre el pecho.

BRÚJULA

SANDRA MILENA FLOREZ CARDOZO.
COLOMBIA.

Nunca se debió haber desecho de ella. Era la brújula de su vida. Ahora él caminaba a paso firme, hacia el trampolín del abismo...

DIEGO GERMÁN NIÑO ROBLES. COLOMBIA.

Dicen que más allá de las estepas de la imaginación, cuando no estemos ni tú ni yo, ni tus hijos, ni los hijos de tus hijos, cuando sólo haya polvo y silencio, cuando el tiempo sea una larga e interminable laguna de años idénticos entre sí; en ese momento, dicen los entendidos en la materia, la vida será un destello que jugará en los entresijos de las cucarachas en el instante en el que se aparean entre remolinos de arena...

SEMILLA

SARA ANGEL. COLOMBIA.

Todo estaba oscuro menos un punto de luz que la guiaba.

MONO SAPIENS

GLORIA M^a BOSCH MAZA. ESPAÑA.

El mono vio su rostro reflejado en el riachuelo por primera vez y se horrorizó. Desde entonces hace lo posible por alejarse de aquella imagen. No tiene un pelo de tonto y sabe que si deja de afeitarse saldrá la fiera que lleva dentro.

ALEJANDRO RAMOS LEYVA. MÉXICO.

Después de abrazar y besar a la sirena, salió corriendo por las calles de la ciudad buscando un buen cirujano para que le hiciera una mujer con dos piernas.

GUSTAVO ANTONIO RODIÑO. ARGENTINA.

El hombre inventó la palabra para ser libre y eterno, pues sin ella sería efímero y presa del olvido.

ANTROPÓFAGO

MAR HORNO GARCÍA. ESPAÑA.

Perdone, señorita, pero en nuestra habitación no hay armario. Ya, lo tuvimos que quitar, se comía las camisas, los zapatos, y ante tantas reclamaciones de clientes, tomamos medidas drásticas. Pero, ¿dónde colgamos la ropa? Pues en el perchero, en el respaldo de la silla, no sé, ustedes ya se apañan. ¿Y no podría darnos otra habitación? Lo siento, no nos quedan libres. Entonces, querríamos poner una reclamación. Por supuesto, faltaría más. Y también abandonar el hotel. Me parece que no puede ser. ¿Disculpe? La recepcionista baja la voz y susurra “es que estamos precisamente dentro del ropero”.

ISABEL ALI. ARGENTINA.

Ella está quieta junto a la torre. Él avanza un paso y queda medio oculto tras el caballo. Ella lo adivina y, azuzando sus fantasías, lo compara con su esposo y se pregunta si será cierto eso que dicen: que los negros son más ardientes que los blancos y que la tienen más larga. Cierra los ojos. Imagina el contraste de esa piel junto a la suya. Él se aleja del caballo y entonces consiguen disminuir la distancia. La roza con su aliento incendiario: —Espérame luego en la esquina de la caja. Jaque mate, musita alguien en lontananza.

RECTITUD

CARMEN ELISA GIRALDO RUBIO. COLOMBIA.

Contó las baldosas de la habitación. Centró la cama dejando la misma cantidad de cuadros a cada lado. Ubicó los libros en las baldas, emparejó sus bordes. Guardó la ropa en el armario en orden de colores. Antes de salir verificó la perpendicularidad de la línea del pantalón y su coincidencia con las rayas de la camisa. Comprobó que contaba con ocho minutos, suficientes para llegar si caminaba a velocidad constante. Lo vio venir; ningún cabello sobresalía en su cabeza engominada. Él había atravesado el mundo para abrazarla, pero de lejos vio que ella tenía los zapatos sucios.

SNACKS

STEPHANIE SCHEMBRI. AUSTRALIA.

The truck grumbles to a halt. We clamber out amid cages of squawking chickens, swaying away from the dizzying drop. Knee-deep mud sucks at our shoes as we squelch through the landslide. Our stomachs growl, yet transport fails to come. Tucked deep in our backpacks we find Vegemite and crackers, and offer the staring locals our Australian snack. The wrinkled, sunbaked woman dares a bite, but spits out the salty spread. I wince, fearing I have offended, but she squeezes my hand, grimaces, laughs. Then, from torn pockets, she withdraws fistfuls of fried ants. My turn to grin.

EL OTRO LADO

GERALDINA WANSIDLER. ARGENTINA.

Desde mi ventana se distinguen unas palmeras que asoman detrás del edificio de enfrente. ¿Un jardín? ¿Macetones? A mí me gusta imaginar una playa de arena suave, sobrevolada por gaviotas. Incluso una vez le inventé a mi hija, para sacarla de un berrinche, que entre las palmeras vivían dos jirafas. Todos los días bordeo el edificio aquel. Nunca vi la playa, sino una calle sucia y solitaria, con un garaje y casas bajas. Esta mañana abrí mi ventana. Como siempre, vi las palmeras. Pero no oí los ruidos de la calle, sino el infinito rumor del mar.

LIBERTAD PERPETUA

MÓNICA MARÍA BRASCA MACCAGNO.
ARGENTINA.

Noemí conquistó salvajemente su derecho a hacer lo que ella quiere. Dos crímenes y una antigua reputación de peligrosa la eximen de compartir celda, y durante todo el día más la noche insomne, lee. Y cuanto más mundo descubre menos la acorralan las roñosas paredes húmedas. Un único temor ensombrece su vida: que no le alcancen los años para repasar lo imprescindible. Para ir ganando tiempo, por si a algún juez se le ocurre dar por cumplida antes su condena, siempre carga en su mano un libro, y en su bolsillo, una filosa púa.

CONVERSIONES ARTÍSTICAS

ROA JUÁREZ. MÉXICO.

Con la seguridad de que su figura le sería más valiosa a Picasso que a Velázquez, emigró de mente y dejó de ser un detallado baúl de finos relieves, para convertirse en un rectángulo bicolor levemente desproporcionado.

EL VIAJE

RITA VILLARINO MOURE. ESPAÑA.

Empezó a preocuparse el día que perdió el pulgar. Llevaba tiempo presentando pequeños olvidos: las llaves, la cartera, el bocado del niño... Pero cuando la taza de café cayó al suelo, incapaz de sostenerse únicamente sobre el dedo índice, decidió buscar ayuda. Le recomendaron ejercitar su memoria y se compró un telescopio para estudiar el nombre de las constelaciones: primero las más cercanas, aunque poco a poco fue alejándose de La Tierra. La enfermedad ha avanzado (ayer extravió sus manos y sus pies), pero ella está tranquila; no los necesita en los confines del universo.

ACERA

MARCO ANTONIO SILVA MARTÍNEZ. MÉXICO.

La palabra baja por la acera de enfrente para exhibir su torpe repetición de boca en boca. Con ella alzan la voz los comerciantes y se santiguan las últimas beatas de la era cristiana. El político sale de su auto y baila con ella todo un discurso coreográfico Sólo el hombre del puente la ve rodar discreta, fatigada y fugitiva en la pendiente por donde cae al mar del silencio.

LAS PALABRAS

DIEGO ISAZA DÍAZ. COLOMBIA.

El veintitrés de abril de un año reciente, una señora acicalada y vestida muy bien en la mañana, quería entrar a su vieja casa. Venía con ojeras, roto el vestido, los tacones sucios, el labial corrido hasta las orejas. Poco faltaba para que tuviera un seno al aire. Fumaba. Algo le pasó durante el día que no quiso decir. Habló de gritos, silencios terribles, vocales sin aire. De consonantes perseguidas por signos de puntuación. Cuando le funcionó la llave en el diccionario, observó las palabras del mundo en el espejo y entró de nuevo a su hogar.

LA TEORÍA SEMPITERNA

OSWALDO VIERA. COLOMBIA.

El filósofo regresó de su aislamiento dispuesto a comunicar a todo el mundo la teoría general de la libertad suprema. En el camino se encontró con un hombre quien se había dedicado a reflexionar y escribir sobre el mismo asunto. Intercambiaron ideas y vieron fallas en la teoría de cada uno, así que decidieron volver a aislarse para crear y rescribir entre los dos una definitiva. Cuando la tuvieron lista decidieron salir de su aislamiento para comunicarla a todo el mundo. En el camino se encontraron con un hombre...y así ad infinitum.

FELIZ CUMPLEAÑOS

ARACELI SUSANA ISIDRO. ARGENTINA.

Suena el timbre. Estoy acostado. Marina está levantada, seguro abrirá. No, la escucho sollozar en el baño. Debe ser por lo de anoche, sus celos de siempre: “¡Esta vez no te creo! ¿Ahora te duele la cabeza? ¡Jódete! ¡Serán los remordimientos!”. Mañana cumple años. “Papá, con este vestido vas a quedar como un rey.”, me dijo Julieta. Vuelve a sonar el timbre. Voy. En el pasillo casi choco con Marina, ni me mira (sigue enojada). Abre la puerta. Es mi cuñada: -¿Cómo fue? -No sé Marga, cuando me levanté ya estaba muerto.

BOMBEROS

IHOELDIS MICHAEL RODRÍGUEZ BASULTO.
CUBA.

El camión llegó al lugar del incendio minutos después de haberse recibido el aviso en el cuartel. Los bomberos, con admirable prontitud, saltaron del vehículo y, tras evaluar de un vistazo la situación, procedieron a palmearse la espalda, abrazarse y felicitarse unos a otros por la rapidez que habían logrado desplegar, pues, obviamente, el incendio apenas comenzaba. Entonces, cada uno de ellos ocupó su puesto sin perder un segundo: hombro con hombro, cómodamente sentados en la acera frente al edificio en llamas, se dispusieron a contemplar, desde su posición privilegiada, el majestuoso espectáculo del fuego devorándolo todo.

BARCOS

SERGIO ARROYO. COSTA RICA.

A veces me quedaba viendo los barcos acercarse a la costa, lentamente, dejando a su paso una densa columna de humo que parecía el rastro de un caracol. Mamá decía que no tenía objeto esperar que mi padre regresara: —Podrían haberle pasado tantas cosas que ya va siendo tiempo de aceptar que no volverá—. Me apenaba confesarle que yo tampoco esperaba que regresara. Yo no esperaba barcos, los veía alejarse. Con envidia y rencor añoraba que los padres de mis compañeros de la escuela también se marcharan a buscar una mejor vida a otro país.

MARÍA DEL REFUGIO SADA SERNA. MÉXICO.

Obscuro, negro, miedo paralizante. Me esfuerzo por moverme en la única dirección posible. Hacia delante, extendiendo los brazos, los dedos, apenas flexiono las piernas, me arrastro y me impulso. Negro, frío, áspero, escabroso, negro, quebradizo, sucio. Miedo, duda, negro; lloro. Me importa, sigo, me esfuerzo, no veo, me extendo, suave, agradable, dudo. Brillo, ligero viento. Me flexiono, limpio el rostro con el hombro. Siento algo que me abraza el tobillo. Más brillo, fresco, esperanza, más esfuerzo. Verde, agua, azul, luz... amplitud, libertad. Alguien más delante de mí, alguien después. Somos muchos. Encontramos paz.

PRISIÓN

RODRIGO JOSE SAENZ BROUSTAUD.
VENEZUELA.

El Director de la cárcel creía en muchas cosas. Cuando le informaron que uno de los presos adivinaba el porvenir hizo que lo llevaran a su despacho. -O me demuestras que eres un auténtico brujo o te encierro en la celda de castigo y después aparecerás flotando en el río. -Le juro que tengo visiones, señor ¡ahora mismo las siento! Y relató cosas que aseguró estaban ocurriendo. El Director encendió la TV. Era cierto. -¿Cómo es posible que veas a través de estos muros? -Señor, sólo se necesita miedo.

Hacía tiempo que Kandal no había visto un fusil como aquel, había visto otros similares, pero no uno que había acabado con la vida de dos soldados. Lo sostuvo en sus manos. Sintió un leve estremecimiento. "Fue algo rápido, los liquidamos en dos segundos", le dijo su amigo Kiril con cierto orgullo, y añadió, "igual nos hubiesen matado ellos a nosotros". Al escuchar sus palabras, Kandal desvió la vista y se miró los zapatos. No sentía ningún acto de heroísmo en la acción de su amigo, pero hacía años que había comprendido que las guerras no las ganan los héroes.

UNA PAUSA

TOMÁS ONAINDIA GASCÓN. ESPAÑA.

Clavó el filo de la pala en la tierra, pisó la plancha de hierro para hundirla mejor y luego cargó todo su peso sobre el mango. A pesar de la fría madrugada no tardó en empezar a sudar. Los hombres, apoyados en sus fusiles, lo observaban fumando. Sabía que nada cambiaría lo que iba a pasar y sin embargo se alegró cuando le ordenaron hacer el trabajo por ellos. Las manos le escocían pero siguió cavando como si le fuese la vida en ello.

LUIS MURILLO MORENO. ESPAÑA.

Si no hubiera elevado el volumen del televisor cuando oí el primer grito... Si no me hubiese cambiado de habitación la noche que escuché el primer llanto... Si hubiera empuñado el teléfono la tarde que sentí el primer golpe... Sara y Dani, hoy, seguirían yendo al colegio, juguetones y felices, agarrados a la mano de Susana, su madre... Mi vecina...

INTERCAMBIO

ALDO FIDEL GÓMEZ. ARGENTINA.

Cuando era profesor, me llamaban “El Samurai”, porque era experto en cortar cabezas. No lo hacía por exigente. Era sólo una práctica compensatoria de los dones de cada alumno. Un simple intercambio. Al cuerpo esmirriado, le ponía una testa prócer. Al atlético, le dedicaba una cabecita pequeña, tímida. Y gozaba poniendo cabelleras rubias a los de piel oscura... Hasta ahora todo marchaba sin conflictos y con elevada aceptación, salvo por el desconcierto de algunos padres. Pero ayer caí en la tentación. Hoy, sentado en un banco, miro dictar la clase a un jovencito de cara pecosa y ojos asustados.

Cuando te diga que quiere tener sexo con vos, te negás, te ofendés. Gritás que no, que ni loca. Si insiste, le das vuelta la cara de un cachetazo. Que sepa que no sos ninguna puta. Si cuando se están besando te quiere toquetear, le sacás las manos primero con gentileza, si insiste, clávale las uñas, que entienda que no te vas a dejar manosear. Con la cabeza llena de consejos va al primer encuentro con su pretendiente quien al verla le dice sin ningún tacto: me gustaría acostarme contigo. A lo que ella responde sonriendo, a mi también, vamos.

RESURRECCIÓN

MARÍA JULIA BUSTOS. ARGENTINA.

Odilia lava platos, encera pisos, riega plantas, baña al perro, ordena el sótano y no se olvida de hacer los scones para el té de la señora. Después, plancha ropa, vá por los niños a la escuela, prepara la cena y una torta de frutillas para postre. Año tras año igual. Al fin ¡la vejez!, achaques... muerte. Odilia descansa en paz recostada en cómodo ataúd orlado de blancas puntillas. ¡Aleluya! De pronto una luz enceguedora, música celestial. El mismo Paraíso. Joven otra vez. Odilia lava platos, encera pisos, baña al perro y prepara tortas y exquisitos scones.

EL REGALO

MARIANA VERA FERNÁNDEZ. MÉXICO.

Rodrigo recibe el día de su cumpleaños un violín. Tres años más tarde es un violinista profesional que toca en la orquesta. A Sofía le regalaron en su decimotercer aniversario un par de patines de hielo. Pronto está concursando entre los más profesionales por la medalla de oro. En un mundo donde los regalos de cumpleaños determinan el futuro de los jóvenes, la consternación inunda a la familia de Ian cuando en su cumpleaños catorce recibe un misterioso regalo: una daga.

EVOLUCIÓN

ALEJANDRO MARCELO GUARINO. ARGENTINA.

Sabido es que, cuando los hombres desaparecieron de la faz de la tierra, los dinosaurios retornaron para volver a ejercer su reinado. Pero esta vez, el planeta era testigo de una especie más evolucionada, capaz de convivir en comunidades, transformar las materias primas en productos elaborados, realizar intercambios por medio del trueque y cultivar las ciencias y las artes. Prueba de ello son las ruinas de los edificios que habitaron, artesanías, cuadros, esculturas y hasta un pequeño texto en el que reza “Cuando despertó, Monterroso todavía estaba allí”.

ESPERANZA

OSCAR BENEDICTO CAYUÑIR CARIPAN.
ARGENTINA.

El líquido se esparcía lentamente desde la base del árbol, la tierra polvorienta se trasformaba en barro que el sol pronto secaría. A lo lejos aún bramaban estruendosas, las bombas, los cañonazos y las ráfagas de metralla. Con los ojos cerrados experimentó un agradable trepidar en su cuerpo. Acomodó sus ropas, subió la cremallera y regresó a jugar con sus amigos.
Fin

Historias de la infancia Mi abuelita solía contarnos la historia del hombre de nieve; no sé si realmente existió o era producto de las gotas de ron que solía echarse en el tazón de leche que tomaba por las noches antes de acostarse. El hombre de nieve era un ser alto y delgado, cuyas manos estaban siempre frías y cuyo silbido helaba los huesos a todo ser que lo escuchaba. Nosotros temerosos solíamos escondernos por miedo a que nos llevara consigo. Una tarde de verano, Mariano desapareció y nunca volvimos a saber de él, ni del hombre de nieve.

Aquel panfleto le había sacado de sus casillas: “Con tus impuestos los inmigrantes van al ginecólogo. Échalos de España”. Antonio siempre había sido sensible, pues él había emigrado a Alemania donde conoció el hambre, el frío, la soledad, la sensación de desarraigo y la lejanía de su mujer y sus hijos. Con un nudo en la garganta comenzó a arrancar furioso aquellos papeles encarándose con la niñata que los iba pegando rodeada de sus amigas pijas. Ese nudo se hizo gigante cuando descubrió que entre aquellas adolescentes estaba su nieta Vanesa sujetando un montón de carteles xenófobos.

POST MORTEM

MANUEL GUEDAN. ESPAÑA.

Hay un hombre que está corriendo, aunque no lleva la ropa adecuada para correr. Viste un traje de frac con corbata negra, camisa blanca y zapatos. Corre. Corre a través de un bosque sepia, aparta a manotazos las ramas que cruzan por su cara y que aun así le arañan las mejillas, la calva, los ojos. Tropieza y se levanta. Empieza a sangrar. Corre. El rostro se le desfigura a cada exhalación. El texto termina, pero el hombre sigue corriendo.

EL VERDUGO

JUAN ANTONIO MENA MORIL. ESPAÑA.

-¿Me guardarás rencor?- le preguntó el verdugo al condenado a muerte levantándose el capuchón solo lo justo para que se oyesen sus palabras. -Oh, no -contestó el reo-. Tal vez pueda temerte, despreciarte, odiarte, o hasta perdonarte, pero para el rencor se necesita tiempo. El verdugo, algo más aliviado, inspiró profundamente, se bajó de nuevo la capucha hasta los hombros, y levantó el hacha que se recortó sobre el cielo raso. Ya estaba empezando a clarear el día.

LA GRANADA

MARÍA DEL PILAR ÁLVAREZ NOVALVOS. ESPAÑA.

Una palabra cayó de las manos del enemigo y, como una granada, rodó hasta sus pies. La recogió, la abrió y hurgó en su interior. Allí solo había una luz iridiscente y plácida. Algo le impulsó a colocarla en su garganta. De repente, el ardor de la batalla languideció. Y quiso saber qué ocurriría si la pronunciaba. No lo pensó dos veces. Abrió los labios y las letras brotaron desde la oscuridad. Entonces escuchó el sonido de su propia risa al verse con un fusil en las manos.

EL SALTO AZTECA

ISABEL GRACIA VARGAS. ESPAÑA.

Leyendas del pasado. Intrahistoria azteca de un indígena que saltó desde lo alto de la Pirámide del Sol. Un sacrificio voluntario. Un mal poema pedagógico tribal. La fuerza del aprendizaje a través de la experiencia y la tradición. Una historia relegada a la burla en la Calzada de los Muertos. Quería alcanzar la luna y no lo consiguió. El desánimo cayó sobre el resto de pretendientes. Objetivo inalcanzable. Nadie volvió a intentarlo. Ojalá aquel indígena hubiera tomado más impulso. La luna sigue soltera desde hace miles de años.

EL SUEÑO DE UNA ESTATUA

JUAN RODRIGO URSO. VENEZUELA.

Había una vez una estatua que era única porque podía pensar. Y casi siempre pensaba. En medio de la plaza de una gran ciudad, rodeada del gentío que paseaba al atardecer, la estatua pensó: “Me gustaría hacer otras cosas”. “Para empezar, me gustaría dejar de levantar esta tonta espada”. “Me gustaría viajar a otros países”. “Ver películas...”. “Ir al espacio...”. “¡Tener novia!”. “Y... emm... dejar de ser estatua”.

DOPPELGÄNGER

JORGE GUERRERO DE LA TORRE. MÉXICO.

—En las leyendas nórdicas, ver uno su propio doble, es un augurio de muerte— me explicas inmutable, y lo único que puedo hacer, atónito, es escucharte mientras caminas a mi lado, con ese andar, esa voz y ese rostro, en todo idénticos a los míos.

GERARDO FLORES HERRERA. MÉXICO.

Al correr por el jardín aletea agitando los brazos. Pía cuando abre la boca y suma gorjeos medianamente graves y trinos de tono brillante. A sus cinco años Soledad todavía no habla. Es de temer que nunca logre hacerlo si sus padres no le cambian la dieta de alpiste.

CLEUDENE DE OLIVEIRA ARAGÃO. BRASIL.

Aquella noche llegó solo. Ella lo esperaba sola. Se presentó como un lobo estepario. Ella contestó que era una mujer que corría con lobos y le tendió la mano. Corrieron juntos toda la noche bajo el eclipse lunar. Se contaron mil historias ardientes, se rascaron, se mordieron, se lamieron, se dilaceraron, se recompusieron. Al día siguiente, él volvió a su natural condición de hombre común, lleno de miedos y dudas y salió por el mundo. Ella miró el calendario lunar y calculó que solo dentro de diez años él volvería a ser lobo y le dejó una carta, despidiéndose.

JUAN NADIE

EDUARDO SOLANO LUMBRERAS. ESPAÑA.

Juan se encontró una noche la luna tirada en el suelo como si tal cosa y se la guardó en el bolsillo y al llegar a casa la metió en el cajón de las cosas inútiles y se olvidó de ella. Mientras tanto en el mundo, como es normal, se fueron callando los lobos, se fueron parando los mares, se fueron extinguiendo los lunáticos. Pero ni a Juan ni a nadie pareció importarle, acostumbrados como estaban a lo extraño.

CARMEN PEIRE ARROBA. ESPAÑA.

-Mamá, ¿está la luna cuando no la miramos? -Creo que sí. - Pues yo de mayor quiero ser astronauta ¿Tú qué querías ser? -Creo que médico. -¿Y por qué no lo eres? -Cosas que pasan... -¿Las astronautas llevan el pelo largo o corto? -No sé, a lo mejor da igual. -¿Y en el espacio flotarán las trenzas? -Ay, déjame... -Mamá, ¿por qué estás triste? -Anda, vete a jugar.

CLARA CATALÁN OLIVÉS. ANDORRA.

Cuando despertó, el dinosaurio ya no estaba allí. El tupido bosque se había transformado en una jungla de edificios de hormigón y cristal cuyas cimas rozaban enormes pájaros blancos rasgando el cielo gris con sus colas humeantes. Los ríos y lagos eran anchas avenidas y plazas de ardiente asfalto y por ellos correteaban, apresurados y nerviosos, extraños animales sin pelo erguidos sobre sus extremidades inferiores. Ensordecedores seres de policromado metal les disputaban a éstos aquel inhóspito territorio. Quiso dormirse otra vez y soñar de nuevo el mundo extinguido. Pero, despavorido, se mantuvo despierto, temiendo despertar en un lugar peor.

AMOR AETERNUS

JAVIER OMAR ESPAÑA NOVELO. MÉXICO.

Muchas veces, como hoy, le dije que dejara de mirarme, que ya estábamos muertos. Alejó levemente sus cuencas de los ojos, pero persistía en verme. También le dije que se callara, que los muertos no hablan, pero al cerrar la boca insistía, lujuriosa, en decir mi nombre. Luego le dije que dejara de desvestirse, ¿para qué tanta osamenta impúdica?, pero aun vestida seguía desnuda. Le dije que ya no me amara, que se alejara con su cadáver a otra parte, pero terminamos haciendo el amor toda la noche. ¡Qué de huesos sitiados por la eternidad y el deseo!

LUIS PÉREZ ORTIZ. ESPAÑA.

Cuando alzó la vista del plato donde flotaba el ojo de pescadilla y se fijó en la paloma que les miraba desde el alféizar, sonó la cerradura. Ojo por ojo, pensó, mientras mamá se tapaba la boca con la servilleta y el tenedor del abuelo rebotaba en el suelo. Serenidad, dijo papá entre dientes.

DESPEDIDA

ADELA DEZA MIGUENS. ESPAÑA.

Afuera la tormenta arreciaba. Estábamos reunidos junto a los leños que ardían en la chimenea. Había aroma a castañas asadas. De pronto se oyeron tres golpes en la puerta. Nos sobresaltamos, era imposible que alguien llegara. Otra vez sonaron los golpes. El perro gruñó sin moverse. Mi padre abrió la puerta con precaución. Afuera no había nadie. Comprobó que la viña no tenía ningún barral suelto y entró. Nuevamente sonaron los golpes. La abuela miró la puerta con tristeza y añoranza. A los pocos días llegó una carta de América. Su hijo había muerto aquella noche tormentosa.

LA SOLEDAD DEL CENTENARIO.

CARLOS MANUEL LORENZO GILSANZ. ESPAÑA.

Ayer cumplí cien años. No queda nadie para recordar la infancia compartida, ni quien haya vivido lo bastante para entender una experiencia o para aprovechar un consejo. Sólo un puñado de jóvenes que llaman a tu vida Historia como si se tratase de un modelado cuento propiedad del pasado. ¡Cómo compadezco a Dios!

JOHN SOLÍS RODRÍGUEZ. ECUADOR.

El teólogo Rodríguez convocó a sus colegas para darles la noticia: luego de años de desvelos, había logrado traducir del sánscrito y de ciertos evangelios apócrifos, en arameo, el único nombre de Dios, el primigenio, el alfa. Doub, incrédulo, reiteró que Allâh tiene 99 nombres y no más. No, se llama “Yahweh”, refutó Sturman. “Amigos”, sonrió Rodríguez, “descubrí la única forma en que se puede convocar al hacedor supremo...” Y lo mentó sin imaginar que ante sus ojos empezarían a derruirse las paredes, las sillas, los libros... que el universo entero volvería a constreñirse en un gramo de arena.

PALABRA

SIMA ELAZAR. ISRAEL.

En tierra lejana, evocaron el nombre “Palabra”. Ella mora para sí desde una torre de piedra elevada. El alminar de la torre, aposentó frío y húmedo, palabras confinadas.

Sobre una banqueta angosta, tomaron asiento: “La palabra Libertad”, “Libertad-Ley” y “Libertad-Periodismo.”

Príncipes surgen y se multiplican para rescatar a los moradores del aposento. Con las armas los convocados a las ordenes, los cálamos, el pensamiento y el dolor del pueblo. Con paciencia infinita, tomarán la escalera de caracol tortuosa. El trayecto no será fácil: Dictadores, sabotadores, déspotas... Sin embargo, mandarán la Palabra de sus Sueños. Paladín “Caballero” frente al tanque “Princesa de la Sefelah” ante el derribo. Dañados o enfermos, constantes en su misión rehúsan desistir durante el resto de sus vidas. La última palabra que brotará: “Para el que fue liberado de la Torre”

FRANCISCO JOSÉ DOMÍNGUEZ MORÁN.
ESPAÑA.

Un día la muerte visitó a un anciano al que en premio a su ejemplar vida obsequió con un último día extra en la tierra. El anciano, aprovechando esa oportunidad, visitó a sus hijos despidiéndose de ellos y luego regresó a casa donde, como hacía cada noche, preparó su ropa para el día siguiente. Al verlo, la muerte se le acercó de nuevo y le preguntó. ¿Por qué arreglas la ropa para mañana si te he dicho que no habrá mañana para ti? Y el sabio anciano miró a la muerte y le dijo. Nunca se sabe.

K

FRANCISCO GALLARDO NEGRETE. MÉXICO.

Su nombre era larguísimo: Rómulo Fernando Hilario José Torcuato. Apenas cabía en las listas oficiales y era difícil de recordar. Sus padres, autores del crimen, le llamaban Rómulo; su esposa, Fernando; sus hijos, papá Hilario; sus amigos, quienes le estimaban, José; y su jefe, sencillamente, ¡Torcuato! Un día, estando hasta la coronilla, Rómulo... llegó a las oficinas del Registro Civil, sonó la campanilla del mostrador y, cuando se asomó el dependiente, le dijo: -Cámbieme el nombre. No puedo ser tantas personas a la vez. Ésta es, hoy día, su fórmula de presentación: -Mucho gusto. Me llamo K.

BUROCRACIA

AYELÉN LÓPEZ DE ARMENTIA. ARGENTINA.

Nosotros somos gente que busca la palabra justa para cada momento. Recién cuando mi marido avisa “despegue cuidadoso” lo dejo arrancarme la piel. Entonces él contempla mi belleza reversible y estando en carne viva empieza a acariciarme y a lastimarme sin piedad.

SON LOS PADRES

ANTONIO LABRADOR PLAZUELO. ESPAÑA.

Santa Claus, el Coco y el Padre del Niño permanecían de pie y en fila. Cuando el Policía dio la orden, el Niño, aún lloroso, señaló con su manita: Santa Claus y el Coco suspiraron con alivio.

EL NIÑO

LUIS ANTONIO BENAVIDES PARRA. PERÚ.

Después de despedirse de sus amigos del colegio, el niño deslizó una de sus manos al interior del bolsillo derecho del pantalón. Con los cincuenta céntimos aprisionados en la mano llegó a la esquina. Esta vez, no se detuvo a esperar el bus. Había decidido entregar el importe del pasaje al mendigo, que a esas horas estaría sentado afuera de la puerta de la iglesia esperando oír las monedas caer en la latita. Frente a la iglesia, la puerta le pareció más amplia. El mendigo no estaba, tampoco la latita. Desilusionado, caminó lentamente en busca de otra iglesia.

Y (...) O

BLAS MUÑOZ PIZARRO. ESPAÑA.

Dispuesto a conseguir la perfección según las enseñanzas de su Maestro, el asceta penitente intentó matar su “yo”, pero sólo pudo separar los fonemas del pronombre. Consiguió con mucha dedicación, continuado esfuerzo y vano sufrimiento lo que muchos otros logran fácilmente aunque nunca lo intenten: convertir su vida, del nacimiento a la muerte, en un paréntesis vacío entre una cópula y una disyunción.

EL SOMBRERO MÁGICO

PATRICIO RAMOS GATTI. ARGENTINA.

El mago en su acto final saca de su sombrero: trapos sucios, actos inmorales, recuerdos que lo atormentaban, cuentas pendientes, y amores pasados que lo abofeteaban antes de bajar de la tarima. La gente aplaudió rauda y de pie, nadie jamás había sido tan sincero con ellos.

EL PRISIONERO

ALBERTO ROQUE BUSTOS. ARGENTINA.

Recorrió el libro página por página. Tocó las letras con los dedos, apreció el aroma a tinta y papel y al llegar al final decidió que era hora de aprender a leer.

EL SUEÑO DEL ÁRBOL

HANZEL LACAYO AVILÉS. NICARAGUA.

Cuando la nevada impidió acceder al bosque y estaban casi a punto de morir de frío, el niño recordó dónde lo había escondido. Tomó un hacha, subió al cuarto y bajó, uno por uno, varios troncos. Estupefacto, su padre cuestionó: — ¿De dónde sacaste tanta leña, hijo? Tras lo cual abrió la palma de su mano mostrando la semilla rota.

CAPERUCITA QUIERE PAZ

MARCELO LARROCCA RUIZ. ARGENTINA.

A la noche, Caperucita va al supermercado y compra desodorante, preservativos, una coca-cola, cigarrillos y un encendedor. Mientras espera, en la esquina de siempre. Se apoya en la ventanilla del auto de él, se levanta un poco la pollera y le recuerda los moretones. Él grita y se apaga el fuego de la cara, sin consuelo. Unas cuerdas después se pone a trabajar contenta, ahora hay un lobo suelto menos por ahí.

DUDA MORTAL

ISABEL URUEÑA CUADRADO. ESPAÑA.

Un dilema puede adoptar la forma de un signo de interrogación ante nuestros ojos y quedarse ahí, columpiándose levemente, como encerrado en una burbuja o en una pompa de jabón ingrávida. Pero él presumía de audacia y no soportó mucho tiempo la duda: le echó agallas y atacó. El anzuelo se le clavó en la boca y tiró violentamente de él hacia un mundo de oxígeno y certezas... Comprendió –demasiado tarde– que algunas incertidumbres acaban solo con la muerte.

MARCIA MACÍAS CORTÉS. MÉXICO.

Estaba muy alterado. Supongo que de una le alcanzaron los oídos todos los rumores. Azotaba puertas y gritaba “¡mentirosa, puta infiel!”. Sin más arma que la sospecha, la atacó el maldito y ella lloraba y suplicaba mientras los golpes secos le llovían como pisadas de elefante. Imagínese usted: así sin justificación, sin más pruebas que palabras de extraños. Así abusivo. ¡Oiga, pero claro que quise interferir!, pero fue imposible: él la golpeaba sin parar junto a la cama destendida y yo ahí escondido en el clóset.

LA BOTICARIA

CARMEN QUINTEIRO MORENO. ESPAÑA.

Muer-to-pe-ro-mí-o-pa-ra-siem-pre- silabea mientras caen
una tras otra, las diez gotas dentro del vaso.

MARCIA MACÍAS CORTÉS. MÉXICO.

Recuerdo la primera vez que soñé fantasmas y la última que desperté de miedo. Recuerdo también que abrí los ojos de madrugada con los dedos mojados y calientes. Las tres. Recuerdo que todavía con el olor de un sueño derramado a gritos me di la vuelta y como siempre estabas de espaldas a mi lado. Recuerdo que no quise tocarte ni decir tu nombre ni encendí la luz porque supe bien que no despertarías. Cerré los ojos y por fin pude dormir.

PRESENCIAS

VERÓNICA MAS OLIVER. ESPAÑA.

Le tendí la mano. Parecía sentirse incómoda encerrada en su mudez. La luz de la lámpara que había sobre su escritorio parpadeó. Tuve ganas de darme media vuelta y marcharme. No esperaba tener que ser yo quien hablara primero. Te perdono, le dije. Ella levantó la cabeza del papel en el que acababa de escribir unas líneas. Le tendí la mano de nuevo. Sus ojos húmedos me atravesaron, pese a no poder verme. La lámpara parpadeó otra vez y se apagó. Ella se secó las lágrimas y, a tientas, salió de la habitación.

LA DESAPARICIÓN

MARÍA DEL PILAR MARTÍNEZ CALVO. ESPAÑA.

Erase una Vez, que pasaba de unos a otros en la cola del paro, desde hacía muchos, muchos años... De un día para otro, apareció Cita Previa y la Vez desapareció para siempre.

CARMEN CALAFAT PEÑAS. ESPAÑA.

Gotas de sudor recorren mi rostro, surcando las arrugas que el cansancio y el odio han labrado lentamente. Hoy, danzando con la muerte entre las minas antipersona, hemos perdido a tres hombres casi imberbes. Si consigo llegar al objetivo, mis balas grabarán su recuerdo para siempre en seres anónimos. Me acerco de puntillas al poblado abandonado, espantando el miedo con el pensamiento, cuando un ruido a mi espalda me sorprende. Al girarme, y ver cara a cara al enemigo, sé que estoy perdido; sólo necesita una palabra y un gesto para desarmarme: mientras me apunta con su chupete, grita “¿Papi?”

LUIS GÓMEZ MIRA. ESPAÑA.

Aquella noche me disponía a cenar en un restaurante y, tras pedir los platos, fui a lavarme las manos. En el lavabo encontré, olvidado, un ojo de cristal. Lo envolví en una toalla de papel y pensé que no sería difícil localizar a su dueño. Al buscarlo entre los clientes vi que todos eran tuertos. Los camareros y la chica del guardarropa también. Volví al lavabo y, al mirarme en el espejo, descubrí que yo era tuerto. Mientras cenaba, intenté imaginar qué cosa tan terrible nos había podido costar a todos un ojo de la cara.

LEANDRO HERNÁN MARTÍNEZ LÓPEZ.
ARGENTINA.

Es pasada la medianoche y el cuarto está a oscuras. El día fue agotador. Sólo la respiración dulce y familiar de su mujer al otro lado de la cama logra tranquilizarlo. De pronto abre los ojos sobresaltado. Recuerda que es viudo.

IMPOTENCIA

JOSE DAVID GUERRA BONET. COLOMBIA.

Entró en casa como de costumbre. Esta vez, sobre la mesa, observó unas copas de champaña y una vela derretida; sobre el suelo, una zapatillas, un par de tenis; una blusa negra, una camisa; una falda blanca, un pantalón, medias de cristal, calcetines. Finalmente, un bóxer; un sostén y una tanga, ambos rojos. Todas las prendas encaminaban el dormitorio, avanzó. Llegó al terminal, ahí estaban. Entonces, consternado, gritó, maldijo, pateó puertas y se fue. Ha de ser el viento, dijo ella, y se detuvo un instante; volteó la foto de su difunto marido, y siguió haciendo lo suyo.

Al desnudarla, descubro el curioso tatuaje que tiene en la espalda: un sinfín de puntos numerados que parecen un cielo cubierto de estrellas. —Si los unes por orden, te saldrá un dibujo —me dice ofreciéndome a la vez un bolígrafo y una sonrisa. Cojo el bolígrafo y empiezo a unir los puntos. No necesito llegar hasta el final para descubrir la cara misma del diablo. Cuando se da la vuelta, ya no queda ni rastro de la sonrisa y en sus ojos brilla ese fulgor que tienen las bestias ante su presa.

MARÍA JOSÉ TIRADO GARCÍA. ESPAÑA.

Sigue sin llover. El sol cuarteja la tierra y en sus entrañas pútridas de polvo y esparto yacen las semillas condenadas, esas que nunca germinarán. Las chicharras taladran mi cerebro, meciendo entre sus patas diminutas sórdidas melodías de estío, y hasta los pájaros, en sus fúnebres vaivenes, parecen conocer ya que jamás sobreviviremos al verano. Y sin embargo tú, aún sigues preguntándome si este año llevaremos a tu madre a la playa.

Y COMPRENDIÓ.

BEATRIZ HAYDÉE BUSTOS. ARGENTINA.

Analfabeta, golpeada, cinco hijas amadas. Como cocinera, les dio estudio a todas. Entró al Primario cuando la última lo hizo. Aprendió a leer y escribir. Y comprendió. Denunció a su marido por violento. Siguió el Secundario. Se divorció. Trabajó en el Estudio Jurídico que la ayudó. Luego la Universidad. Terminó Abogacía e invitó a sus cinco hijas profesionales a pasear por Jujuy para disfrutar sus bellezas. Lo hicieron, disfrutaron hasta que vieron la tapera en donde la mamá nació. Y el Plan Solidario soñado por mamá, se hizo realidad. Se quedaron. Trabajaron por los niños nacidos en taperas.

EL PASAJERO

MARTÍN ROMERO. ARGENTINA.

Cotucó Guidé toma un taxi. Al cabo de un rato, comienza a sospechar que el chófer quiere asesinarlo. Se pone nervioso, comienza a sudar, sus palabras se entrecortan. El chófer, para ganar dinero, da vueltas. Cotucó desajusta la corbata, mirando el retrovisor. Espera el momento, no es prudente demorarse mucho. Respira profundamente. Se adelanta un poco y toma por sorpresa al chófer, ahorcándolo con la corbata. La muerte tarda en llegar. Pero llega y se estrellan. Cotucó se arregla y huye rápidamente. Tres calles al sur, aborda un colectivo y se sienta detrás de un asiento vacío.

ALICIA DE PEDRO RAMOS. ESPAÑA.

Los dos ahí, en la misma habitación. Se miran, pero no se hablan. Se entienden solo con las miradas. Ninguno tampoco se atreve a moverse. Permanecen quietos, cada uno en su silla, pero curiosos por saber del otro y ver que hace. Ella piensa si podrá levantarse y abrazarle. Él simplemente quiere llamar su atención. Ninguno de los dos dará el primer paso. Podría parecer orgullo. Pero no lo es. Abuela y nieto querrían poder comunicarse, para uno es pronto, aun no sabe y para otra el tiempo se está llevando las palabras.

LA QUE NO SOY

KAREN VANESSA ARTAVIA RAMÍREZ.
COSTA RICA.

Oquedades, luces y sombras... llevo un mes comiendo pasto, sosteniendo el aire de mi barriga para recomponer este armazón y este llanto, pero por más que quiebre mil espejos, seguiré viendo a la misma gorda.

CECILE

VENERANDO SOLÍS BARRADO. ESPAÑA.

Nació sin que sus padres tuvieran noción del hecho, en un lugar remoto. A pesar de su ignorancia, anduvieron mucho tiempo buscándola en lo que suponían que era una adopción. Cuál no sería su sorpresa cuando la encontraron y se dieron cuenta de que siempre había sido su hija. Muy contentos los tres, enseguida empezaron a comportarse como una familia: papá se fue a resolver sus asuntos, mamá reprochó a Cecile que no se hubiera puesto antes en contacto, y Cecile le replicó que habían tardado demasiado en dar con ella.

JACOBO ROMERAL SAN JOSÉ. ESPAÑA.

Una tribu aislada sacrificaba todo tipo de animales en rituales y celebraciones. Teiku, un joven inquieto, emigró del poblado a los dieciséis años para conocer mundo. Con cuarenta, era un reputado cirujano de ciudad. Fue entonces cuando decidió volver. Habló a su gente de todo cuanto había aprendido e intentó convencerles de abandonar ciertos hábitos, explicando cómo los animales también sufrían. Tan convincente era que muchos se sintieron mal; algunos ya ni dormían. Finalmente, razonaron y comprendieron el problema. En el siguiente ritual mataron a Teiku y nunca más oyeron sus críticas. Durmieron tranquilos el resto de sus días.

DIANA EDITH MARTÍNEZ. ARGENTINA.

Siempre llega puntual y me pone música. No sé cómo sabe mis gustos, sólo me conoce por atenderme durante unas horas. Su perfume..., me gustan su perfume y sus gestos cálidos. Siempre la espero porque inunda la habitación de olor a jazmines y mi cuerpo de sensaciones. Aunque ella no lo sabe. Sólo me cuida por unas horas. A veces grito porque quiero decirle lo que siento. No entienden que no me salen palabras... me calman...me duermo. Cuando despierto, ella ya se ha ido. Hoy voy a intentar no decirle que la amo.

El camarero de la estación le trajo su cortado descafeinado, de sobre. Tras golpear el paquetito y rasgarlo, extendió su contenido sobre la espumilla lechosa, procurando que no se hundiese. Repitió la operación con el azúcar, encima del café flotante. Cuidadosamente posó la cucharilla y equilibró el mango en el borde del vaso tal como hacía ella. Cerró los ojos. Podía escuchar el estruendo ensordecedor, como trompetas apocalípticas, de los granos empapándose lentamente. La cuchara se hundió finalmente, y con ella sus recuerdos. El camarero nunca entendió para qué pidió un cortado, si se iba a arrojar al tren.

MANUEL MORO GARCÍA. ESPAÑA.

Sí. Venimos de una familia de inmortales. Hacemos como que nos morimos, incluso como que nos pudrimos. Pero es de broma. Mi abuela siempre me lo dice. Haz como hice yo: muérete para no hacer daño, pero a las diez ven a cenar.

DESALOJEN EL TREN

CLARA ISABEL MARTÍNEZ CANTÓN. ESPAÑA.

En el andén yo no sabía quién eras tú ni tú quien era yo ni a dónde iba aquel tren que se escapaba y lo cogimos. Tengan cuidado, nos miramos, de no introducir, incrédulos, el pie entre coche, sonreímos, y andén. Curva, manos y dedos, estación, curva, labios, andén, correspondencia con, y en la octava estación te bajaste. En la correspondencia con. Y yo, allí, hasta el final de línea. Este tren no admite viajeros.

MATIAS EZEQUIEL SZYLDERGEMAJN.
ARGENTINA.

Cuando León despertó, una luz anaranjada lo cegó y luego algo le ardió en la frente. Era la bombilla de la lámpara del techo. Gritó. Todos gritaban. Tiró la cabeza hacia atrás con un latigazo y comenzó a deslizarse. Se sentía una pluma. Alrededor, la cama, las sábanas, la ropa, incluso el pesado tomo de la “Enciclopedia anarquista”, flotaban. Él flotaba. Miró por la ventana. La ciudad parecía levitar en el ojo de un tornado. Entre el remolino, León divisó la cúpula del Congreso Nacional que se elevaba, desgranándose en leyes y escombros, como un cohete hacia el espacio.

MATERNIDAD

DINO POLTRONIERI. ARGENTINA.

 Mi nacimiento no fue feliz. Mi madre murió al dar a luz. La gente que no me conoce tiene una idea equivocada de lo que ella significa para mí. No significa nada. Nunca la tuve. No la conocí. No sé si era buena o mala. Significa lo que el cascarón para el polluelo, la crisálida para la mariposa. Nada, un envase muerto e inútil. Ahora yo estoy embarazada, y no puedo detener el llanto ni el temblor en mis manos.

El amor y el odio son, en realidad, sentimientos complementarios; nunca contrarios. Simplemente dele cuerda a un amor y verá como se intensifica el odio por todo aquello capaz de vulnerarlo. O vulnerarla... Aparte del vaivén de mi propio cuerpo sobre el suyo, nada más hay que yo permita que hiera a mi querida Sophie, tan delicada ella, y tan neumática, como aquel que dice. Esta noche vamos a cenar en su casa, que curiosamente también es la mía, puesto que estamos casados. Esta noche trataré de darle cuerda a mi aversión por nuestras deudas. Ratificaré con violencia mi hipótesis.

EL ANTIHÉROE

VÍCTOR MANUEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ.
ESPAÑA.

Félix García Chamorro era un hombre bajo, feo, chepudo. Ni siquiera de niño había sido agraciado. Pero en la madurez sus defectos se habían apoderado de él por completo. La armonía había abandonado su rostro hacía mucho tiempo. Una prominente barriga, la calvicie que insistía en ocultar con el pelo absurdamente largo, la mirada huidiza y el desaliño con que vestía tampoco ayudaban a causar buena impresión. Además era huraño, hostil y le costaba hacer amigos. Y para colmo era envidioso, cobarde y vil en el fondo de su corazón. Pero cuando soñaba... ¡Ah, cuando soñaba!

EVA MORENO VILLALBA. ESPAÑA.

Tommy can't understand it. His duck, his tortoise, his ball and his boat float. They all float! So why is his stupid baby brother looking at him, mouth open like a fish, from the bottom of the bath tube?

EL HOMBRE

FELIX ABILIO DE LA PAZ PELLETIER. CUBA.

El cromañón se asomo sigilosamente entre la yerba, olió algo, percibió algo, pero no vio nada. El otro si lo veía a él, lentamente y contra el viento se fue acercando, hasta que lo tiró a la larga con el cráneo destrozado por el mazazo. Con rapidez y habilidad recogió un poco de comida, un hueso con filo y punta. Corrió. El tigre colmillo de sable, miraba atónito. Hasta que decidió comerse al que corría. Ambos esperan otra reencarnación, para seguir lo mismo con otros y variados métodos. Hasta hoy.

LAURA PRIEGO CONCHILLA. ESPAÑA.

Lo que me dijo me hizo pensar. Y, sinceramente, si no soy capaz de pasar página, debería dejar el libro sobre la hierba y que el viento, con su indiferente soplido, lo haga por mí.

FANTASMA

ALBERTO JAVIER RAMPONELLI. ARGENTINA.

Para los egipcios alguien que lleva recados entre la vida y la muerte. Para los Mayas, quien no está allí pero te mira. Y yo que no creo, doy fe que tu fantasma fuma Lucky Strike. Según los gitanos: un auto lindo y viejo chocado en la neblina. Alguien que escapó del compra-venta sin pagar. Para los indios Ranqueles: brisa en la llanura, destello, cierto capricho del río, eso que te mira dormir. Para mi abuela: alteraba a las gallinas en el campo. Para mí un fantasma es aquello que no existe pero se parece demasiado a ella.

TOMEMOS UNOS TRAGOS

ROBERTO DANIEL MALATESTA. ARGENTINA.

Soñé que buscaba algo perdido, pero no podía recordar qué era lo que se me había extraviado. De esta manera mi pesadilla era dúplice: el dolor de buscar y el de indagar qué es lo que se está buscando. Cualquier parecido con la realidad que usted encuentre, véngase, tomemos unos tragos. Yo invito.

EL TITIRITERO

MARCELO RUIZ. ARGENTINA.

Caracol de mil caminos, el anciano titiritero llegó con su remolque a la plaza atardecida. Encendió la serpentina de luces, armó el escenario y cuando una veintena de chicos y adultos se arrimaron, comenzó la función. Trililín, el títere vestido de juglar, bailó, cantó, relató antiguos cuentos y saludó pomposamente mientras recogía las monedas y el aplauso tímido. El anciano apagó las luces, desarmó el escenario y entró al remolque. Cerrada la puerta, Trililín desató sus muñecas y sus tobillos, tomó al viejo entre sus brazos y lo introdujo cuidadosamente en el baúl, hasta la próxima función.

RESPINGO

CYAN RODRÍGUEZ JIMÉNEZ. ESPAÑA.

Con ojos vigilantes, Rijk andaba extremadamente cauteloso entre húmedas rocas. Se quitó los miedos de un respingo. Levantó la antorcha ante sí y se adentró en la caverna. Hasta que la negritud se lo tragó.

DANIELA ANALÍA PERALTA. ARGENTINA.

De su boca jamás había salido una idea o pensamiento original. Aquella mañana, antes de partir, colocó en su bolsillo dos frases triviales y una hiriente. Era todo lo que necesitaba.

LA GUERRA

MARCO ANTONIO BLÁZQUEZ MIGUEL. ESPAÑA.

No sé cómo empezó el primer ataque, ni cuál fue su razón, sólo recuerdo el caos, el olor del miedo en nuestras filas, el vértigo de la huida. Nos reorganizamos. Planeamos el contraataque. Tenía que ser rápido, sorprenderles cuando aun saborearan la victoria. Caímos sobre ellos con violencia, los gritos acallaron sus risas. Fue un éxito, volvimos eufóricos a nuestro refugio. Nos preparamos para la batalla final. Nos acercamos a ellos en silencio, mirando a los ojos a nuestros enemigos. Esta vez no habría escapatoria posible. La campana del fin de recreo sonó. La guerra había terminado.

ÉPOCA DE HAMBRE

RUBÉN ORDIERES BLANCO. ESPAÑA.

No había tiempo para ceremonias, lo hecho, hecho estaba. Así que agarró la humeante carne de su socio y se la metió en la boca con sus dedos rechonchos pero hábiles. Cada mordisco era un placer y un pecado. Chupeteó huesos y chupeteó dedos. ¡Ojalá hubiese estado más correoso, menos jugoso! Habría sido más justo. Al terminar, enterró los restos del conejo, rompió su chistera y colgó el aviso: “Función cancelada”. Lo peor es que al mago se le había aguzado el hambre.

MIKE ELKIN. ESPAÑA.

Billy couldn't decide whether to shoot himself with the shotgun or throw himself out the seventh-story window. So he did both. In mid-air, as he started to pull the trigger, the butt of the shotgun hit the building, swerved the barrel, and Billy shot through the fifth-story window, killing our mother who was sitting in her armchair and listening to a Hank Williams record. That's the truth, officer.

Nos conocimos en un casting, tras haber sido rechazados. -Puedo imitar a quien tú digas- me retó. -Inténtalo conmigo. -Créeme, soy muy bueno. ¿Cuánto tiempo me das? -No tengo prisa. Me dio la espalda, ocultando de mi vista su rostro, sus gestos. -Ahora verás- dijo sin volverse. -Te espero ahí, sentado en la barra. He de anotar una idea que se me acaba de ocurrir. Pedí al camarero un bolígrafo y un papel. Cuando alcé la vista, él estaba junto a mí, escribiendo también. No hay manera de saber cuál de los dos ha escrito esto.

CARLOS CEJUDO BONEU. ESPAÑA.

Anoche quedé a cenar conmigo. Pero llegué tarde, y mientras me esperaba a mí mismo, sentado a solas en el restaurante, me pregunté si valía la pena la espera. ¿De verdad quería cenar conmigo? Al final me dije que no, que no soy tan interesante, y me fui sin esperarme.

CONFESIÓN

DANIEL ROGELIO DADANTE. ARGENTINA.

Catorce años después él le susurra en la oscuridad -Me enamoré de un hombre. Las palabras la aplastan, la sepultan bajo un alud. El techo se derrumba, la cama se parte. El viento aturde en la profundidad del silencio sonando desafinado, hiriendo los oídos, como si fuese el lamento angustiante de un violín lisiado; como la triste avalancha de un ruido sordo, que derriba y aturde, cuando ya, no quedan palabras por decir. Catorce años después ella le susurra en la oscuridad -Vete. ¡Ya!

¡No me lo puedo creer! ¡Un día de estos voy a perder la cabeza! Tres semanas preparando mi nota de despedida, midiendo cada palabra, cada frase. Explicando mis motivos. Y ahora, que acabo de saltar de la azotea, caigo en la cuenta de que no la he puesto en la mesita para que la vean. Para que la vea. ¿Dónde la habré dejado? A la basura no la he podido tirar. Creo. ¿Dónde estará? Ahora nadie sabrá los contundentes motivos por los que hago esto. Nadie jamás entenderá que yo...

ANTIGÉNESIS

RUDY ALFONZO GÓMEZ RIVAS. GUATEMALA.

Desde que la serpiente se comió el fruto prohibido, Adán y Eva siguen sin encontrar su paraíso.

Como cada domingo, en aquella aldea borrada del mapa se reunían todos los vecinos para contarse sus sueños. Sus palabras sonaban armónicas, como el crujido que produce el movimiento del miriñaque de una dama. La dulce señora Blue contó que la noche anterior hilaba palabras, que las tendía al sol. Una vez maduras, alzaban el vuelo y se posaban en el tendedor del señor Marco. Éste las mimaba, fusionaba y ampliaba. Las colgaba con pinzas en las cuerdas. Y así, revoloteaban de casa en casa hasta tejer una rica historia. Porque sólo en sueños, la imaginación es plenamente libre.

ELENA ZABÍA GALÍNDEZ. ESPAÑA.

Cuando mi abuela escuchaba las admoniciones de su director espiritual sobre las excelencias del paraíso que le esperaba, le interrumpió y le dijo: “Todo eso está muy bien Don Sebastián, pero, desengañese usted, como en la casa de uno no se está en ningún sitio”.

EL ACUERDO

LILIANA MERCEDES MURÚA. ARGENTINA.

Un atardecer, Sísifo se detuvo a mitad de camino, y propuso a la roca que llevaba sobre sus hombros, un cambio de roles. La roca, de inmediato, aceptó gustosa y él trepó en ella. Continuaron el ascenso y cuando la roca llegó a la cumbre, arrojó a Sísifo al vacío y sonrió, como sonríen las rocas cuando dejan de rodar.

QUE NO ACABE EL LIBRO

ANTONIA BUENO MINGALLÓN. ESPAÑA.

Recorrió con placer los paisajes descritos, escuchó las atra-yentes conversaciones, se enamoró apasionadamente de la protagonista, odió al villano con toda su alma... Deseaba que la novela no acabase nunca. Pero, como era obvio, llegó al punto y final. Con enorme pena se dispuso a cerrar el libro y salir en busca de nuevas aventuras. No pudo. Entonces comprendió que él era uno de los personajes... secundarios. Uno que había muerto en el segundo capítulo.

ISLA JURA, 1949

FRANCISCO JAVIER ORTIZ HERNÁNDEZ.
ESPAÑA.

Fin. El escritor dio por terminada su novela, e igualó los folios golpeándolos levemente contra la mesa. Esperaba que el título, “El último hombre de Europa”, fuese del agrado de sus editores. Pero de lo que más orgulloso se sentía era del concepto de neolengua, o la simplificación del idioma basándose en el principio de que lo que no forma parte del mismo no puede ser pensado. Estaba convencido de haber escrito algo necesario: 1984 todavía quedaba muy lejos y probablemente él no llegaría a verlo, pero alguien tenía que hacerlo. Alguien tenía que avisarnos.

BLANCA ZABÍA GALÍNDEZ. ESPAÑA.

Cada mañana se hacía a la mar en un pequeño barco de vela con un libro por toda compañía. Cuando terminaba una página la arrojaba al agua y, cuando arrojaba la última, regresaba a tierra. Un día no regresó.

EL OFICIO DE LA TARDE

JOSÉ EDUARDO GONZÁLEZ GALVEZ. MÉXICO.

-Abre las ventanas, -dijo ella desde el tocador-para que salgan todos los vientos extraviados. Sentado en su sofá preferido, fumando con parsimonia su enésimo cigarrillo, veía como el cielo se llenaba de nubes. -Te pedí por favor que abrieras las ventanas. Dejó caer la ceniza sobre el piso ajedrezado. -Podrías ayudarme un poco, abrir las ventanas no representa gran esfuerzo. Él fue hasta el baño, se lavó la cara y las manos. Se encaminó hasta la ventana de la sala. De un jalón la abrió, se paró en el dintel y se tiró al vacío.

FRANCISCO JOSÉ NAVAJAS GÓMEZ DE ARANDA.
ESPAÑA.

Gracias al engaño del caballo, los griegos consiguieron entrar en Troya donde mataron, violaron y saquearon, como es la costumbre. Pero un hombre ni robaba tesoros, ni asesinaba hombres, ni tomaba por la fuerza a mujeres, porque sólo pensaba en tomar la vida de la mujer que había sido su tesoro. Pero el poeta, como el caballo, mintió. Cuando Menelao encontró finalmente a Helena, no fueron sus pechos desnudos los que la salvaron sino las primeras arrugas que el guerrero vio formarse alrededor de sus ojos. Comprendió que para Helena sería mayor tormento una larga vejez que una rápida agonía.

LA REPARACIÓN

MANUEL NICOLÁS ANDREU. ESPAÑA.

Mientras le explico que al lavar la ropa deja el suelo lleno de agua, me fijo en su extrema delgadez, en que podría atravesarlo con mi dedo meñique. Cuando salgo del lavadero tiene medio cuerpo dentro del tambor. Al asomarme para comprobar cómo va la reparación el técnico no está. Escucho golpes en sordina. Como si fuera la escotilla de un buque desde donde observar el fondo del mar, veo la cara del operario pegada al cristal haciendo aspavientos con las manos. Sin pensarlo, abro la puerta de la lavadora y todo el océano se me viene encima.

ALFONSO RUIZ DE AGUIRRE. ESPAÑA.

Fue fácil. El rey me prometió su trono si evitaba que el dragón matase a la princesa. De un tajo limpio cercené la cabeza de la doncella.

DESTINO

ROSA GUADALUPE MÁRQUEZ MARTÍNEZ.
MÉXICO.

Caminaba con la cabeza baja; estaba seguro de que en algún momento encontraría algo que cambiaría su destino y le daría color a su monótona vida, tal vez una cartera o un billete de lotería. Así que cuando vio una forma brillante, metálica, en el piso, su corazón aceleró sus latidos. Al revisarlo una gota de sangre cayó sobre el objeto que tenía entre sus dedos: era una bala perdida que le había alcanzado, atravesado la espalda y caído a sus pies. Ahora estaba ahí, en su mano, tiñendo de rojo su gris existencia.

ALLAN LLOYD. AUSTRALIA.

How can I write about freedom, when it is a word my people are forbidden to use?

LIBERTAD

JOSÉ LUIS ESCOBEDO SANZ

Con mis dedos amarillentos, saqué el último cigarrillo de la caja, lo abrí en canal, soplé el tabaco picado al viento, y en el papel desenrollado y nuevo escribí mi primer poema, titulado “Libertad”.

FRÍO EN ESPECIES

TANIA ZAMBRANO. ESTADOS UNIDOS.

Snif hace, y la gota de rocío tira derecho por entre sus pecas, un gordo alud de tristeza que abre sus brazos como la tapa de una gaseosa y se ahoga en el vacío; patalea unos segundos en la atmósfera indiferente y, luego de cierto escalofrío, se abraza con el suelo, hace glip —solo un búho, allá en medio de la ventisca, incuba ese goteo en el nido de sus oídos desnudos—, y pierde para siempre su efímera reputación de lágrima.

GUIL PARREIRAS. ESTADOS UNIDOS.

The chef pours the bordelaise sauce over the tenderloin – the red wine and shallots infusing the air with the allure of a tasty new year. The estranged family tarrying in silence with avoiding eyes. As the feast is served, resentment gives way to the crescendo of oohs and aahs slowly forming words on the salivating lips. Between bites of the truffle mache salad and sips of Bordeaux, smiles begin to form – corners of the mouth turning up and hints of teeth. The family, once embittered, vows a truce in the sweetness of the raspberry trifle.

TERESA SÁNCHEZ SÁNCHEZ. ESPAÑA.

Letras unidas entre sí forman palabras que alineadas en tres filas confirman lo peor: que la quieres. El negro de la tinta se cuela en mi sangre a través del lagrimal y llega a mi corazón y bronquios convertido en ácido. Quema tanto el veneno de los celos que me expulsa de mi propio cuerpo. Ahí se queda, inerte en el suelo, tu carta entre los dedos fríos que fueron míos, que fueron yo. Vuelo por los tejados, bajo la luna, libre del frío y del hambre, del amor, del odio, del deseo, de ti. De ella. Y de mí.

ANTÍPODAS

GABRIEL RIOBÓ. ARGENTINA.

Un hombre de Puno se prepara para pescar. Tira línea al agua. La carnada es tan pesada y la tanza tan larga que atraviesa todo el lago hasta llegar a la superficie del otro lado del mundo, cerca de las costas de Qui Nho'n. Un pescador de Qui Nho'n, en plena pesca, divisa el anzuelo desnudo del pescador de Puno y, acongojado por la situación, coloca uno de sus pescados en el extremo del anzuelo, y comienza a llorar.

ALICIA DÍAZ BOOTH. ESPAÑA.

Ha llovido y huele a tierra mojada y verde viejo. Empieza a refrescar. De los árboles escapan hojas soleadas que aleteando al viento, a veces pájaros, a veces mariposas, buscan el río. Cuando lo encuentran se mecen en el agua y ocultan sus tesoros. Sueña el río una Ofelia de otoño y yo sueño un tapiz de hoja y bruma que me esconda. Un abrigo templado de paz antes del invierno. Me descalzo, me tumbo, me sumerjo. Por ti. Para que cierres los ojos, que no sé dónde están, y dejes de mirarme.

YONATAN WEIZMAN. ALEMANIA.

I wake with the drop of oxygen masks. Through the din words fill the cabin like a thick gray smoke. These must be last words, words no one will repeat. Words set free. One man prays, some plead, a few cry for help. Names, curses, promises. I look across, trying to catch your eyes. It shouldn't end like this. I don't need to think about what to say. I should have said this thousands of times before to the people I knew better. But they're not here, and I must speak before I won't speak any more.

DEMASIADO TARDE.

ANA MARÍA FABREGAT CARRASCOSA. ESPAÑA.

Nadé a contracorriente durante toda la noche intentando alcanzar la orilla. No era la primera vez. Al despertar, agotada, el agua estaba en calma y tú te habías ido dejando un almohadón empapado y un pez que boqueó resbalando entre mis dedos antes de que pudiera salvarlo.

Se aprecia un tufillo de fantasmas paridos que continuamente le acompañan. El primero apareció cuando siendo niño el olor le invadió en presencia del abuelo y sus dos paquetes de ducados diarios; después vino el primer esputo sanguinolento. Al tiempo lo notó en su madre; desconcertado inicialmente, la mamografía no le sorprendió. El día que su mujer no olió a Chanel, le hizo un escáner: ¿por qué no se ven las alteraciones de sangre? Hoy, tras ducharse y con el pitido de la cafetera aún resonando en la cocina, sabe que hay otra sombra en gestación desayunando con él.

EL TREN DE LA VIDA.

ANTONIO MORAGA ALMANSA. ESPAÑA.

Poco antes de subir le dijo que nunca más se verían. Él ya sabía que su vida también se iba en ese tren y, empujado por la pena y abrazado por su viudo amor, se arrojó a las vías solo para confirmarlo.

JOB REBELADO

LUIS CARLOS PULGARÍN CEBALLOS. COLOMBIA.

Llevaba días escribiendo su novela. Había inventado el destino más inverosímil, literariamente hablando, para su personaje. Capítulos ambivalentes, páginas inciertas, párrafos a la deriva. Pero... nunca nadie imaginaría que en un extremo acto de rebeldía, el personaje reclamaría un más justo destino. Por ello cuando se enteró de que la intención de su autor era asesinarlo al final, decidió adelantársele... La novela jamás se concluyó. Sin el menor indicio de sospecha, aun los más expertos detectives del cuerpo de inteligencia nacional, decidieron cerrar el caso dándolo como un suicidio.

Nicolás revisó sus perfiles en Twitter y Facebook. Encontró publicaciones y actualizaciones que no correspondían a su mentalidad optimista. Se preocupó al ver cómo fue replicado e insultado al publicar su sentir ante la derrota interna que vivía. Doce meses en paro, deudas acumuladas, una crisis nerviosa y una tormentosa relación que lo consumía, hicieron que siempre estuviera al borde. Al borde de la muerte, al borde de la vida, al borde de algo mejor, al borde de algo peor. Pero ahora, no estuvo al borde. Sus deseos se subordinaron y revelaron su desborde interno. Lo hicieron sin pedir permiso.

1ª edición: Diciembre 2013

© Fundación César Egido Serrano

Depósito Legal: M-33829-2013

Imprime: Gráficas Aries (Madrid)

Impreso en España. Printed in Spain.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin el permiso previo de los propietarios del copyright.

III CONCURSO INTERNACIONAL DE MICRORRELATOS

Tienes en tus manos, los escritos de los premiados y finalistas de la III Edición del Concurso Internacional de Microrrelatos que organiza la Fundación César Egido Serrano.

En esta última edición, han participado la nada despreciable cifra de 119 países, de los que se han recibido 22.571 relatos, en Castellano, Inglés, Árabe y Hebreo, bajo el muy intuitivo lema “Palabra y Libertad”.

El comité de selección, compuesto por veinte profesores, realizó la encomiable tarea de seleccionar los finalistas, para que posteriormente, un Jurado integrado, entre otros, por veintinueve Embajadores acreditados por sus respectivos países en España, designase al ganador del concurso y a los finalistas en cada uno de los idiomas respectivos. Estos resultaron ser: Primer Premio, en Castellano, D. Armando Macchia de Mendoza (Argentina). Accésits: en Inglés, D. Daniel Moreu de Chicago (Estados Unidos), en Árabe, D. Tarek Emam de El Cairo (Egipto) y en Hebreo, D. Yinon Tal de Jerusalén (Israel).

Todo el esfuerzo, y la filosofía de la Fundación César Egido Serrano, se basan en la utilización de la palabra frente a toda violencia, todos los seres humanos estamos necesitados de palabras. Palabras de concordia. Palabras de paz. Palabras de comprensión.

La comprensión entre todos los seres humanos, con independencia de su ideología, raza o religión, es la propuesta última que hace la Fundación, “Comprenderlo todo es disculparlo todo”.

César Egido Serrano

La Fundación César Egido Serrano ha sido presentada este año, a los premios Príncipe de Asturias de la Concordia 2013. Siendo 62 países los que han apoyado la propuesta realizada por diversas Instituciones públicas y privadas de España.

